

Pachakuti en Bolivia (2008-2010) Un diario personal

James Dunkerley
Queen Mary, University of London

Abstract

The writing of this personal Diary approaches crucial public “moments” in Bolivian history and connects them with present debates around the exercise of democracy in the context of the New Political Constitution of the State (2006) and of the recently founded Plurinational State (2010). In an effort to embrace a *Pachakuti* logic, the writing avoids a strict chronological order of the facts, rather unfolding a concern with the ‘historicity’ of where Bolivia now stands and where she might be ‘going.’ The Diary begins on February 7, 2009 (inauguration of the new Political Constitution of the State) and concludes on February 13, 2010 (with a report of the British newspaper *The Guardian* commenting that the government of Evo Morales has created a Space Agency and plans to launch, in 2013, a satellite that will be called Tupac Katari).

Keywords

Audiencia de Charcas, New Political Constitution of the State, Plebiscitary Democracy, Plurinational State, Pachakuti

Resumen

La escritura de este Diario personal aborda “momentos” públicos cruciales en la historia de Bolivia y los conecta con los debates actuales en torno al ejercicio de la democracia en el contexto de la Nueva Constitución Política del Estado (2006) y del recientemente fundado Estado Plurinacional (2010). En un esfuerzo por darle a la escritura una lógica de Pachakuti, no se sigue estrictamente el orden cronológico de los hechos, más bien se despliega una preocupación por la ‘historicidad’ de dónde está parada Bolivia y hacia dónde podría estar yendo. El Diario se inicia el 7 de febrero de 2009 (inauguración de la nueva Constitución Política del Estado) y concluye el 13 de febrero de 2010 (con un reporte del periódico británico *The Guardian* comentando que el gobierno de Evo Morales ha creado una Agencia Espacial y planea lanzar, en 2013, un satélite que se llamará Tupac Katari).

Palabras claves

Audiencia de Charcas, Democracia Plebiscitaria, Estado Plurinacional, Nueva Constitución Política del Estado, Pachakuti

7 de febrero 2009

¿Cuál es el problema?

Evo Morales inaugura oficialmente la nueva Constitución Política del Estado (CPE) aprobada en el referéndum del 25 de enero por una mayoría nacional de 61%. Pero en los cuatro departamentos del país conocidos como la “Media Luna” (Beni, Pando, Santa Cruz, Tarija), los opositores a la nueva CPE ganan cómodamente. Entre sus muchas objeciones, la principal es la retención estatal de la mayor parte de ingresos producidos por el petróleo y el gas. Esta ha sido una controversia nacional por casi toda una década, pero el problema de la propiedad privada y colectiva —junto al problema de la unidad social y diversidad al interior de la república— tiene mucha más historia. Tal vez no debería sorprender que el presidente, cuyo mandato a la cabeza del Movimiento al Socialismo (MAS) cumplía tres años extraordinariamente

memorables y conflictivos, arremetiera contra las élites políticas de esas regiones sugiriendo que éstas: “querían descuartizar a Bolivia como los cuatro caballos que descuartizaron a Tupac Katari” (Morales 2009).¹

Tan ácida evocación del levantamiento indígena de 1781 cobra fuerza por el hecho de que Morales no ha jurado defender la CPE ante la cruz, la biblia, o cualquier artefacto o texto cristiano. El cuarto de los 411 artículos de la nueva carta magna estipula que: “El estado respeta y garantiza la libertad de religión y creencias espirituales de acuerdo a sus respectivas cosmovisiones. El estado es independiente de la religión”. No es de asombrar que la jerarquía eclesiástica haya sido conspicua en su oposición. Esto es mucho peor que la enmienda de 1906 a la constitución de 1880, que siguiendo el estilo liberal del siglo XIX separó formalmente la Iglesia del Estado pero con efectos muy poco tangibles.

El discurso de Morales destaca austeramente la importancia de la continuidad y la ruptura. Estamos ante una carta magna de cambio político, y ese cambio está directamente relacionado a un pasado de continua (aunque a menudo desafiada) falta de libertades para la mayoría de la población. De alguna manera toda nueva constitución debe apuntar al cambio (Tapia 2008), pero ésta es la décimo-séptima o décimo-octava CPE en Bolivia —dependiendo de cómo se midan las enmiendas— y semejante abundancia de papel ha sido asociada, desde hace mucho tiempo, con inestabilidad política. Después de la revolución de abril de 1952, el partido gobernante (Movimiento Nacionalista Revolucionario) menospreciaba de tal manera las vacuidades del constitucionalismo que se demoró nueve años en redactar una carta magna.

Por supuesto que uno podría observar que en 1787-1788 la tercera parte de los ciudadanos de los Estados Unidos que fueron consultados sobre la constitución —redactada no sólo en privado sino además en

¹ El discurso de Morales continuaba: “De la rebelión de nuestros antepasados a la revolución democrática cultural; de la revolución democrática cultural a la refundación de Bolivia; de la refundación de Bolivia —que es mi pedido con respeto— a la reconciliación de los originarios milenarios con los originarios contemporáneos, respetando la igualdad” (*La Razón* 8 de febrero 2009).

secreto— votaron en contra (y en ninguna parte la oposición fue más reñida que en New York. Madison tuvo que ayudar seriamente a Jay y a Hamilton escribiendo 85 artículos federalistas pro-constitucionales en seis meses). Igualmente, debemos recordar el alboroto que causó entre la élite política europea la oposición de los electorados franceses y holandeses a la nueva constitución de la Comunidad Europea (CE) en el 2005, y el voto similar que la CE recibió en Irlanda el 2008 —un voto que, estaba prometido, sería retomado (y dadas las fuertes implicaciones, revertido). Los votantes en el Reino Unido no tuvieron tal opción.

¿Quizás la ruptura y la inestabilidad no están siempre opuestas a la democracia? Ciertamente, en adición a las innumerables huelgas, bloqueos, y *cercos* a los centros urbanos, desde el 2002 el electorado boliviano ha acudido a las urnas por lo menos una vez al año, y en algunos años (2004, 2006, 2008) y sitios incluso dos veces.² No es descabellado calificar esta experiencia como “democracia plebiscitaria”, siempre que uno acepte el valor concomitante de la alusión clásica como también del desprecio inferido desde la perspectiva del constitucionalismo liberal eurocéntrico.

Desde que la Asamblea Constituyente (AC) fue elegida en julio 2006 e instalada el mes siguiente, se ha producido una extraordinaria expansión del campo político, abarcando no solamente conflictos revitalizados entre los poderes establecidos del estado (ejecutivo, legislativo, judicial) sino también entre éstos y la AC, y a su vez esas instituciones con las autoridades regionales, movimientos sociales e incluso sindicatos que alguna vez dominaron la escena política. Las fuerzas de seguridad no han estado ausentes, pero ya no constituyen un actor importante. Como observa George Gray Molina:

Una típica negociación política es un drama en tres actos. Primero, los movimientos sociales y regionales hacen demostraciones de fuerza en las calles, seguidas por negociaciones obligadas y por la postergación continuada de acuerdos sustantivos en los temas en discusión (tierra, autonomías, constitución y relaciones intergubernamentales, entre otros). Las consecuencias de

² Para un resumen cronológico de los años 2000-2005, ver mi artículo “Evo Morales, Álvaro García Linera, and the Third Bolivian Revolution”.

este proceso incluyen tanto una devaluación de los procesos democráticos como un empobrecimiento del debate público en cuestiones de política” (2008a, 7).³

Por estos motivos la AC permaneció amargamente dividida en torno al tema de sus poderes soberanos y al debate de si tomaría decisiones en base a una simple mayoría o a dos tercios de los delegados. En diciembre 2007 las sesiones formales —y literalmente en guerra— de la AC fueron trasladadas de Sucre a Oruro, donde la mayoría del MAS aprobó un documento con casi toda la oposición boicoteando la sesión. De la misma manera, en octubre 2008, después de una horrible masacre provincial e intervención internacional (exceptuando Estados Unidos), el gobierno y la oposición acordaron renegociar más de cien artículos del texto del MAS y someter la versión revisada al voto popular en el referéndum de enero 2009.

Quizás la modificación más importante a la versión de Oruro fue retirar el pedido de Morales al derecho de dos gestiones presidenciales adicionales —algo que estaba en el centro de la campaña venezolana de Hugo Chávez, quien desde Junio 2006 había estado urgiendo a los bolivianos (en un programa televisivo desde Tiwanaku) a adoptar la constitución venezolana como modelo ideal. Al margen de lo que uno pueda sentir acerca de los candentes y mal informados debates en torno a la “nueva izquierda latinoamericana”, tal *bolivarianismo* indudablemente sale a relucir. Morales, después de todo, no intenta cambiar el nombre del país; quiere refundarlo —no restablecer el Qullasuyo o alguna otra política precolombina. Sin embargo, en el evento, los paralelos con Venezuela han mostrado ser limitados. El artículo 1º de la CPE de 2008-2009 —por favor tomen un respiro— estipula:

Bolivia se constituye en un Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, libre, independiente, soberano, democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías. Bolivia se funda en la pluralidad y el

³ La traducción de textos originalmente escritos en español pertenece a Francisco Ramírez y fue realizada para propósitos exclusivos de esta publicación.

pluralismo político, económico, jurídico, cultural y lingüístico, dentro del proceso integrador del país.

Esta cadena de adjetivos es abiertamente no-venezolana y ciertamente refleja más que una aversión-al-riesgo por parte de un comité. Es un esfuerzo retórico por “cuadrar el círculo” tras largos años de conflictos, fermentando (por medio de sílabas agregadas y terminología contradictoria) cualquier diferencia ideológica, regional o social derivada del pasado.

El predominio de “pluralismo” puede parecer demasiado insistente como para ser convincente, y vale la pena recordar, en el 150 aniversario de la publicación de *El Origen de las Especies*, que Darwin estuvo furiosamente opuesto al “pluralismo” de Louis Agassiz, cuya defensa racista de la esclavitud se fundaba en el poligenismo —doctrina que admite variedad de orígenes en la especie humana.⁴ Además, como Xavier Albó ha comentado en muchas ocasiones, la Constitución revisada de 1994 también comenzaba describiendo a Bolivia como “multiétnica y pluricultural” y luego procedía a apoyar la “tierra comunitaria de origen” como atributo principal de los pueblos indígenas (Albó 2008a, 50). ¿Tal vez ha habido menos cambios de lo que se piensa?

Esto es muy reciente y muy político —apenas “historia”, incluso si tenemos en cuenta los acelerados eventos. Es parte de un patrón contemporáneo de lo que el vicepresidente Álvaro García Linera ha llamado “el empate catastrófico”, que innegablemente ha estado en práctica desde octubre del 2003 (la guerra del gas) y probablemente desde enero del 2000 (la guerra del agua), con fuertes referentes que traen a la memoria agosto de 1985 (Decreto 21060 y estabilización neoliberal), octubre de 1982 (fin de los gobiernos militares) y abril de 1952 (la revolución nacional) como los “momentos” históricos públicos más recientes.

¿Quién, en estas circunstancias, se habría atrevido a apostar que la tranquilidad política y el contenido social llegarían el año 2009? ¿Quién, en respuesta a la intuición o a la controvertida evidencia del pasado, habría apostado en contra del recrudecimiento del conflicto social? Ha

⁴ Ver el libro de Adrian Desmond and James Moore que aparece en la bibliografía: *Darwin's Sacred Cause: Race, Slavery and the Quest for Human Origins* (2009).

sido seria y ampliamente argumentado tanto por historiadores como por Evo Morales, que esta “realidad” tiene raíces u orígenes mucho más profundos y reveladores, sean empírico-objetivos, imaginados, recordados o evocados.

Necesitamos interrogar estas posibilidades tanto para evitar determinismos teleológicos como con el propósito de calibrar el patrón específico de ruptura y continuidad en esta república andina. En un reciente examen crítico del desarrollo de la historiografía de la esfera pública latinoamericana, Pablo Piccato (15) comparte con nosotros la idea de ser mucho más cuidadosos con las teleologías relacionadas a la “modernización” provenientes de intelectuales del siglo XIX. Deberíamos tener cautela y no prestarnos demasiado fácilmente a “leer la tradición al revés” y con linealidad esquemática. Esta es una tensión distintiva subrayada por Olivia Harris cuando observó que “las culturas andinas hacen uso de los poderes del pasado [...], vestigios de otros tiempos son puestos en funcionamiento para los vivos y para la reproducción del mundo”. Y sin embargo, “demasiado a menudo la naturaleza de la identidad indígena en el siglo XX ha sido leída de regreso al pasado histórico” (1995a, 322 y 353). Del mismo modo, Brooke Larson (2004) nos advierte contra los riesgos de poner demasiado énfasis en los legados coloniales, sensibilizándonos a la importancia circunstancial o coyuntural del recurso al pasado:

En momentos de crisis y ruptura política, los pueblos indígenas pueden recurrir a esas memorias históricas largas, o conjurar al Inca o a las utopías andinas como armamento en luchas locales por tierra y por justicia (5).

En un libro denso y complejo sobre el periodo reciente, Raquel Gutiérrez afirma que entre 2000 y 2005 “una oleada de movilizaciones y levantamientos abrió un espacio-tiempo de *Pachakuti*; esto es, configuró una situación social de trastocamiento de lo que hasta entonces había sido admitido como normal y cotidiano” (17). Incuestionablemente necesitamos pensar más profundamente sobre este término (*Pachakuti*), pero con toda certeza Gutiérrez no lo ve como propiedad residual. Va y viene —“los ritmos del *Pachakuti* se perciben cuando se producen”

(313).⁵ Esta aseveración puede parecer absurdamente obvia, pero la prefiero a la declamación poética de Zavaleta Mercado (a quien Gutiérrez y yo admiramos enormemente): “Bolivia es, efectivamente, conflicto, y sólo puede ser resuelta en términos de conflicto y catástrofe [...] esa es la forma natural de la nación” (1990, 167).⁶ Bajo tal premisa, siempre encontraremos aquello que ya hemos buscado, y sólo podemos esperar problemas más adelante. Eso en sí mismo es un problema.

De hecho, las circunstancias de la última constitución boliviana difícilmente podrían ser más diferentes de la primera, en 1826. En agosto de 1825 la primera Asamblea Constituyente del país (ha habido nueve en total, con 62 jefes de estado) se reunió en la ciudad de Chuquisaca para redactar una carta magna para la recién independizada Audiencia de Charcas. ¿Qué escribieron? Ni una palabra. Le pidieron al Libertador Simón Bolívar —¡Ah, estos generales venezolanos!— que la redactara. Y cuando al año siguiente Bolívar terminó el texto, lo hizo circular por toda América del sur, proclamando que en ella estaban combinadas “todas las ventajas del federalismo, toda la fortaleza de un gobierno centralizado, toda la estabilidad de los regímenes monárquicos” (Carta a Colombia, 3 de agosto de 1826). De hecho, un poco la actual mescolanza, excepto que la primera elaboración contradictoria fue elaborada de una manera totalmente diferente...

Pero es preciso distanciarse aquí de un enfoque estrictamente constitucional. Sólo los abogados recalcitrantes creen que una carta magna es algo más que una acotación, una variable independiente. En tiempos de democracia y proceso correspondiente, la carta magna es muy importante, pero no más que otros factores. Es apelable en condiciones de lo que —quizás demasiado sumisamente— he denominado una “cultura rogatoria”, pero también es evitada tan a menudo, manipulada y transgredida para proporcionar más una localización idearia que una guía confiable de conducta pública, menos aún una garantía de derechos.

⁵ Además, Gutiérrez reconoce que “el conjunto de luchas anticapitalistas y antiestatales no propuso de forma sintética [...] ningún *sistema sustituto* al orden de explotación” (312).

⁶ Zavaleta era un romántico y un marxista, y no es atípico de su escritura que sus largos ensayos comiencen con una cita de Disraeli, así como sus escritos sobre los militares remitan seriamente a Tocqueville.

Aquí probablemente los historiadores se distancian de los científicos sociales, para quienes la arquitectura institucional y los patrones modales son tanto causa y efecto a corto y mediano plazo. Es de entender que los profesionales de la historia han tenido con la Bolivia de fines de siglo XX y de principios del XXI un momento emocionante, aunque a menudo problemático. En su repertorio analítico, la “democracia plebiscitaria” está terminológicamente catalogada junto a explicaciones basadas en la cohesión deficiente del partido, diseño electoral equivocado y prolongados desequilibrios entre parlamentarismo y presidencialismo, antecedentes patrimoniales de las estructuras de poder, “populismo anti-sistémico”, y el análisis menos predecible, más energético, de la “democracia deliberativa” y la participación popular.⁷ Sólo los iconoclastas reincidentes se avientan y abiertamente declaran a Bolivia (izquierda, derecha y centro) “conservadora”, pero incluso aquellos armados con una multitud de matrices y regresiones consideran que el país está malditamente bien vacunado contra el espíritu de la época (*zeitgeist*).⁸

Como regla general, y desde un pensamiento de derecha, los partidarios progresistas de la ley estatutaria (como Eduardo Gamarra, George Gray Molina, Jorge Lazarte y Carlos Toranzo) han intentado disimular su consternación, mientras que los partidarios de una “nueva política indígena” y los que se oponen al neoliberalismo, digamos Donna Lee Van Cott, Ben Kohl y Linda Farthing, al igual que Raquel Gutiérrez,

⁷ Como ejemplo de contribuciones valiosas al estudio de la escena contemporánea en la región desde la perspectiva de las ciencias políticas, ver S. Mainwaring y T. Scully, eds., *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America* (1995); y J. Fowleraker, T. Landman, y N. Harvey, *Governing Latin America* (2003).

⁸ Ver H.C.F. Mansilla, *El carácter conservador de la nación boliviana* (2004). Felipe Mansilla puede dedicar demasiado tiempo azuzando a la izquierda como un espectador deportivo, pero ha estudiado su Kant y su Habermas, lee inteligentemente a (Alcides) Arguedas, y necesita ser abordado con seriedad.

ven menos problemas y más bien progreso substancial en la condición humana.⁹

Lo que ambas partes pierden de vista es una preocupación por la *historicidad* de dónde está parada Bolivia y hacia dónde podría estar yendo. Los autores mencionados comparten un interés estrictamente subordinado a lo que podríamos llamar las características “sedimentadas” del presente, discernibles y recuperables desde un pasado más allá de la memoria viviente (1985, 1982, 1952 en franca retirada, y la guerra del Chaco de 1932-1935 ya a punto de convertirse en pura encarnación monumentalizada).

Yo mismo soy ciertamente culpable de esto. Al encontrar “tres revoluciones” (la de 2000-2010 todavía en proceso, la de 1952 y la de 1809-1841), obtusa y pedantemente me limité a la existencia de “Bolivia”, haciendo de la denominada república el prerequisite y excluyendo formalmente de una consideración sería la previa Audiencia de Charcas, la cual es menos “boliviana” únicamente por el hecho de preceder al nombre, ya que ocupó el mismo *espacio* natural y social. Si efectivamente vamos a tomar en serio la dialéctica del espacio-tiempo, entonces no podemos empezar sensatamente nuestras historias en 1825. Deberíamos también involucrarnos activamente en la “traducción” de palabras y nombres a través del tiempo.

Esa torpeza llevó a Sian Lazar, cuando reseñaba *Revolutionary Horizons* de Forrest Hylton y Sinclair Thomson, a atribuirme el argumento de que la Independencia fue “más revolucionaria” que 1781, lo cual no

⁹ Tal vez debería mencionar que conozco personalmente a todos estos analistas y mantengo con ellos relaciones de amistad. En el caso de Gray Molina, ver *El estado del Estado en Bolivia. Informe Nacional sobre Desarrollo Humano* (2007) y “State-Society Relations in Bolivia: The Strength of Weakness” (2008b). Para Gamarra, además de su capítulo en Mainwaring y Scully (1995), ver su evidentemente exasperado editorial en el *Miami Herald* (17 de junio 2008) y la refutación, punto por punto, que cinco días después apareció en Andean Information Network/Red Andina de Información. En el caso de Torranzo, ver *Rostros de la democracia: una mirada mestiza* (2006) y “Let the Mestizos Stand Up and Be Counted” (2008). Para Lazarte, ver *Entre los espectros del pasado y las incertidumbres del futuro* (2005). Ver también Donna Lee Van Cott, *Radical Democracy in the Andes* (2009); Benjamin Kohl y Linda Farthing, *Impasse in Bolivia* (2006); y el texto ya mencionado de Raquel Gutiérrez.

era en absoluto mi objetivo (Lazar 2008b, 363).¹⁰ Es una posición interesante (más bien de moda), pero yo simplemente quería distinguir el conflicto aymara-español como estrictamente pre-boliviano, y con el propósito de subrayar el uso abigarrado que Evo Morales hace de la historia —invocando 1781 y simultáneamente conservando la construcción de 1825, que fue la antítesis de los objetivos de Tupac Katari. Precisamente esta combinación contradictoria es lo que pone a Morales fuera de la izquierda katarista (Felipe Quispe) y la derecha criolla de los partidos políticos post-1952.

12 de febrero 2009

Chaos, rudis indigestaque moles¹¹

Ya son 25 años desde que Verso publicó *Rebellion in the Veins*, cuando seguramente sin saberlo, tomé un título determinista (de Gregorio Iriarte, todavía fuerte...) y en el prefacio intenté mi propia cuadratura del círculo:

Los periódicos sacan a relucir la matemática del desorden —toda ella de quinta mano e incorrecta— pero no se plantean la pregunta de que si el desorden es tan predominante, ¿no podría ser un orden en sí mismo? ¿Podría haber un sistema en el caos? ¿Debería éste ser entendido menos como interrupción que como continuidad? (xi).

Ruptura y continuidad. Reunidas. Muy cerca de la frase zavaleteana “Bolivia es conflicto”. Pero en ese entonces yo estaba siguiendo una vena marxista-leninista. Y eso explica porqué Lazar hace una justa distinción

¹⁰ En su reseña, Lazar se pregunta si 1781 fue más “revuelta” que “revolución” —distinción más bien tradicional pero que merece ser considerada— y cuestiona la importancia de la indigeneidad con la experiencia del eje nacional-popular de Zavaleta.

¹¹ “Caos: Masa informe e indigesta” (Ovidio, *Metamorfosis* 1:7).

temática y generacional con el trabajo de Hylton y Thomson, que no comparten la anticuada denigración de lo rural / agrícola / campesino / indígena, todavía de alguna manera consignada a la alusión retórica del “saco de papas”.¹² Ahora, como observa John Coatsworth, debemos aceptar que

hace veinticinco años creíamos saber que [las cosas] estaban al revés. Los marxistas habían descubierto que el capitalismo puede generar crecimiento económico sostenible y mejoras en las condiciones de vida. Los teóricos de la teoría de la dependencia mostraron que el crecimiento económico sostenible puede estar positivamente, no negativamente, relacionado con el crecimiento del comercio externo y la inversión extranjera. Los modernizadores descubrieron la significación de la desigualdad y la exclusión (y de las instituciones que las sostienen) como obstáculos para el crecimiento económico (Coatsworth 546).

Sic transit gloria mundi [así pasa la gloria del mundo]. Pero el mundo también cambia radicalmente en ciclos cortos. Revisando mis notas de los últimos nueve meses, puedo ver cuán difícil es estar al día con Bolivia, incluso estando cerca de ella.

¹² Esta referencia a *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* siempre ha sido explotada de modo injusto, puesto que es extraída de un pasaje con objetivos esencialmente cuantitativos en mente: “La parcela, el campesino y su familia; y al lado, otra parcela, otro campesino y otra familia. Unas cuantas unidades de éstas forman una aldea, y unas cuantas aldeas, un departamento. Así se forma la gran masa de la nación francesa, por la simple suma de unidades del mismo nombre, al modo como, por ejemplo, *las patatas de un saco forman un saco de patatas*” (mi énfasis). Y sin embargo Marx y Engels nunca realmente tuvieron tiempo para el potencial revolucionario de las masas rurales, quizás porque los difundidos fracasos europeos de 1848 siguieron a la experiencia traumática de la hambruna irlandesa. En el *Manifiesto del Partido Comunista*, declaran: “Los elementos de las clases medias, el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el labriego, todos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales clases. No son, pues, revolucionarios, sino conservadores. Más todavía, reaccionarios, pues pretenden volver atrás la rueda de la historia” (Marx y Engels 1968, 44 y 172). Extrañamente, sin embargo, casi siempre son los campesinos franceses los que dominan su visión, incluso cuando escriben en Irlanda (*Marx and Engels on Ireland*, 546-547).

3 de febrero 2008

Paso rápido y empuje

Sinclair Thomson me escribió para preguntarme si tenía interés en dar una presentación en el Taller de Historia Latinoamericana de la New York University el próximo año. Acordamos que hablaría sobre “continuidad y ruptura” en Bolivia, pero tan pronto envié el e-mail, me di cuenta que una idea estupenda iba a presentar un horrible problema práctico. En este momento Bolivia está sumida en un colapso absoluto, y me vería con el agua hasta el cuello si intentara abarcar antes de 1809. ¿Cómo presentar un caso que abogue de manera creíble por la visibilidad de un pasado de dominación prolongada en medio de un presente de discrepancia y crisis continua?

Normalmente el conflicto político en Bolivia se detiene en febrero a causa del carnaval. Es como si todas las otras rupturas dentro de la sociedad civil cedieran ante este maravilloso despliegue simbólico que combina mitos precolombinos (como las plagas de Huari, por ejemplo), con una fuerte presencia indígena en danzas dedicadas a la representación de experiencias sincréticas (como el escape fracasado de Chiru-Chiru el ladrón, que refiere a eventos sucedidos el sábado de carnaval de 1789). Y eso es sólo en Oruro, donde la Entrada dedicada a la Virgen del Socavón y la Diablada otorgan gran importancia a las cualidades telúricas y místicas de un mundo en el que la minería ha imperado por medio milenio. Hay historias, rituales y costumbres distintas en los carnavales de La Paz (Jisk’a Anata), Cochabamba (Jaihuayco), Tarija (donde los bailes marcadamente criollos muestran similitudes con Asturias, a pesar de tener la región una conexión andaluza general), y ahora más que nunca, Santa Cruz, donde las reinas de belleza, su elección y ceremonia de coronación predomina sobre todo lo demás, pues en las últimas décadas la belleza en Santa Cruz se ha convertido en plataforma para promover identidad regional.

Los antropólogos han debatido intensamente cómo y porqué se han desarrollado algunos de estos bailes, y hasta qué punto deberíamos percibirlos —particularmente la “Danza de la conquista”, que representa a Pizarro y a Atahualpa— como representaciones de un trauma producto

de la conquista y la dominación colonial.¹³ Recientemente, Andrew Canessa nos ha recordado que incluso el *Tinku*, que tiene una existencia substancial fuera del carnaval y apenas alguna referencia española que vaya más allá de las cascotes de cuero, es una pelea real y ritual que tiene que ver con las energías al interior del *ayllu* y sólo puede ser realizada entre grupos aptos para crear lazos matrimoniales de parentesco (Canessa 178). En las comunidades mismas, los funcionarios de la policía tienen la tarea de vigilar los combates y se esfuerzan para evitar que se produzcan heridas graves —variedad inusual de interacción de la sociedad civil-estatal.

En general, sin embargo, los carnavales en Bolivia ponen simbólicamente “el mundo al revés”, como declaró Henry Devine en medio de la revolución inglesa.¹⁴ Definitivamente potencian el recuento no-hispánico del pasado con el sonido de los cientos de bandas, el rico colorido de los disfraces y el cautivador movimiento de miles de bailarines que desmienten que esto sea nada más que folklore cursi y cooptación mezquina. No hay otro tiempo o lugar que ofrezca tanta evidencia material y sensorial para la afirmación de Zavaleta Mercado de que Bolivia es una formación social abigarrada, donde la mezcla de tonalidades refleja la coexistencia de diferentes épocas (Zavaleta Mercado 1987, 17).

Conviene aquí recordar la de-construcción y re-construcción de los rituales del siglo XVI que hace Bakhtin al estudiar *Gargantúa y Pantagruel* de Rabelais, donde encuentra algo más que una simple multitud. Escribe Bakhtin: “aquí, en la plaza pública, reinaba una forma especial de contacto libre y familiar entre gente que usualmente estaba dividida por barreras de casta, propiedad, profesión y edad”. El tiempo y el espacio son únicos, y la trans migración del cuerpo y del alma ratificada mediante máscaras y disfraces (Bakhtin 10). En la primera mitad del siglo XX los

¹³ Al respecto, ver Manuel Burga, *Nacimiento de una utopía. Muerte y resurrección de los Incas* (1988); Nathan Wachtel, *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)* (1976); Jesús Lara, *La literatura de los Quechuas* (1961); y la discusión de estos temas en Olivia Harris (1995).

¹⁴ “Por esas casualidades del destino yo podría parecer culpable del crimen del que fueron acusados los apóstoles: poner el mundo de cabeza y poner en el fondo lo que otros consideran ser la parte superior de la estructura” (en Christopher Hill, *The World Turned Upside Down. Radical Ideas during the English Revolution*. Portada).

carnavales en Bolivia a menudo emulaban la moda europea —se pueden ver “terroristas” y “fascistas” retozando entre serpentinadas en las calles de La Paz en los años 20 —pero todo eso ya no existe.

Si bien se puede decir que el carnaval produce un sentido exaltado de sensualidad individual y unidad colectiva así como una liberación de obligaciones religiosas, es un proceso que ha crecido considerablemente en décadas recientes, particularmente en La Paz, que sigue siendo el epicentro del conflicto político. En la década de 1930, después de la guerra del Chaco, la *Fiesta del Gran Poder* se estableció en el barrio de Chijini como un acto semi-subversivo de veneración a la encarnación de Cristo como la segunda persona de la Trinidad. Por otra parte el desfile de junio, centrado en la Morenada, se ha propagado hacia el centro de la ciudad y ha minimizado los atributos devocionales del evento. En sí mismo sigue siendo resueltamente mestizo/cholo —más sincrético que dicotómico y más urbano que rural, pero todavía un momento temporal y de comportamiento colectivo que favorece lo autóctono.

Mucho más “pluri-multi” en ambición y aspectos institucionales es la Entrada Universitaria de julio. Fundada en 1988 y apoyada oficialmente por la Alcaldía desde el 2000, esta competencia entre comparsas universitarias promueve activamente la diversidad del folklore nacional. Complementa las tradicionales diabladas, caporales, morenadas, cuecas y la saya afro-boliviana con los bailes de guerra de los indios Toba de las tierras bajas del oriente. Un tipo maravilloso de baile sincopado a brincos les otorga autoridad y centralidad a estos “indígenas emplumados” marginales, quienes hace 150 años habían sido representados como “salvajes, indómitos, y parte de la naturaleza” por el artista fundacional de Bolivia, Melchor María Mercado.¹⁵ Contra ese dictamen, la ausencia de ropa en esta danza más que una “falta” señala un incremento de significado.

¹⁵ Esta presentación de “los Tobas” está inspirada en la excelente discusión de Seemin Qayum sobre la obra de Mercado —incluida, obviamente, una representación del Carnaval titulada “El Mundo al Revés”— y su reveladora comparación con la del *refinado* viajero europeo Alcides d’Orbigny. Se trata de un análisis que merece publicación y amplia audiencia, pero temo que la necesidad de reproducir en color las extraordinarias pinturas de Mercado ha de retrasar este importante proyecto. El cuadro referido titula “Mujer bañándose”, y muestra salvajes zonas públicas y palmeras fálicas proyectando —incluso al ojo contaminado— una sexualidad masculina “que está enraizada, sólida y estable, mientras la sexualidad femenina es inestable, móvil y elusiva” (Qayum 118).

Aquí (en la Entrada Universitaria) la energía y belleza de la juventud ofrecen un espectáculo con conciencia representacional, algo que, teniendo en cuenta su duración temporal, *parece* ser parte de la era democrática post-militar. Esto no es Río, pero a 4,000 metros sobre el nivel del mar, el orgulloso despliegue de ropa íntima es lo suficientemente descarado para calificar como una transgresión de dimensiones enteramente carnales. Si los estudiantes optan por desvestirse para vestirse, el común denominador sigue siendo el disfraz. ¿Recuerdan la polémica que se armó por el hecho de que Evo Morales vistiera una chompa a rayas en su gira mundial de enero 2006? ¿A qué venía todo eso? Para Alma Guillermoprieto aquello fue la quintaesencia de lo no-carnavalesco: “la indumentaria nativa de los pobres en todo el mundo, se podría decir”. En un vuelo de imaginación que posiblemente sólo puede encontrarse en las páginas dedicadas a la moda, Imogen Fox, del periódico británico *The Guardian*, aventuró una analogía con Liz Hurley sobre la base de que tanto ella como Morales eran celebridades que no tenían miedo a ser fotografiadas varias veces con la misma vestimenta, observando que ésta “le da al que la lleva una cierta credibilidad... [ellos] adquieren un “carácter distintivo”. De manera paternalista, Fox continúa su nota lamentando el hecho de que “desgraciadamente Bolivia está fuera del circuito de la moda” (*The Guardian* 13 de enero 2006).

Pero por supuesto que Bolivia posee *alta costura* tanto como parte de su tradición como de la variedad importada. Una vez que asumió el poder, Morales dejó de lado las fibras artificiales del hombre común, alternando entre el populismo de las mangas de camisa y el justillo adoptado por Chávez, y (gentileza de la talentosa diseñadora Beatriz Canedo Patiño) “chaquetas de cuero adornadas con tejidos indígenas —mucho más elegantes que los costosos ternos y largas tiras de género enrolladas al cuello de los trajes de negocio occidentales” (Guillermoprieto).

Seguramente hay muchas más cosas que conectan la época de la cultura de la celebridad con la era de la ley de la suntuosidad de las que queremos reconocer. En 1540, en Chuquisaca (hoy Sucre), los hermanos Pizarro pusieron ropa en el centro del regalo a Kuysara en agradecimiento por el rol que éste había desempeñado asegurando la capitulación de los señores de esa región: “se le dio ropa —una capa de terciopelo verde con su camisa, también de terciopelo verde, con ribetes dorados [...] y un sombrero rojo que entonces estaba de moda, y también

un baúl de cuchillos”.¹⁶ Aproximadamente 250 años después, cuando el poder español estaba siendo duramente cuestionado en La Paz, el oficial español sitiado, Ledo, describió al emisario enviado por Tupac Katari como muy elegante, “con su camiseta de seda y el exterior de terciopelo adornado con oro fino”.¹⁷

Estos pueden no ser los factores determinantes o definitivos de lo que Armando Méndez Morales llama una carencia persistente de hegemonía en Bolivia, pero tampoco son inconsecuentes con esa posibilidad (*La Razón* 1º de febrero 2009). Desde la reforma del Virrey Toledo en 1570, quizás no ha habido otro momento en que los pueblos indígenas de esta parte del mundo hayan estado más expuestos a las fuerzas externas que el siglo XIX, y sin embargo,

Ni el abandono de las tradiciones tributarias coloniales por las doctrinas liberales de libre comercio a mediados de siglo, ni la emergencia de discursos “civilizadores” a finales del siglo XIX, tuvieron éxito para vincular los valores culturales o las identidades indígenas al dominio discursivo de la nación-estado en la gran región andina (Larson 11).

Y por supuesto, debemos ser escépticos con esos límites disciplinarios que establece la academia y que nos desalientan a pensar sensatamente sobre las conexiones entre vestimenta y baile, por un lado, y fuerzas económicas por otro. Qué estaba haciendo Marx en el Museo Británico en la década de 1850 sino descubrir que

[...] el “dinero” pasa a significar no sólo un pedazo de papel o metal, sino más bien todo un sistema de relaciones sociales basadas en determinadas reglas y leyes, y que involucra ciertos tipos de política, cultura, e incluso personalidad... (Nicolaus 14).

Pero lo que sube también tiene que bajar. Y ahora, en el 2008, parece que es el dinero lo que amenaza al carnaval, al menos en Oruro.

¹⁶ Citado en Tristan Platt, Thérèse Bouysse-Cassagne y Olivia Harris, 124.

¹⁷ Citado en María Eugenia del Valle de Siles, 165.

A la Asociación de Conjuntos del Folklore de Oruro (ACFO) pareciera habersele ido la mano al establecer las reglas para los ensayos. Formada bajo el auspicio del MNR en 1963, la ACFO es parte importante de esa arquitectura institucional a la que Evo Morales se refiere como la “revolución cultural y democrática”. El año pasado vendió los derechos de televisión para cubrir la Entrada por sólo 18.000 Bs. y la publicidad por 490.000, pero con otros honorarios, derechos e ingresos varios, logró 8 millones en los cuatro días de carnaval. Claro que también se tiene que lidiar con 49 comparsas, miles de bailarines y —lo que todavía es un reto mayor— con las bandas (en su mayor parte bronces) que acompañan las comparsas. Esto no requiere precisamente de hegemonía, pero sí depende de cuidadosas consultas y negociaciones de mucho tacto. Ciertamente se excedieron al exigir ensayos limitados, sin adornos ni bandas, profesionales y serios. Restaurar la intemperancia creadora ha costado una amenaza de boicot nacional, incluyendo el de los patrocinadores.

4 de mayo 2008

El mundo al revés. Era republicana y cambio

El referéndum autonómico en el departamento de Santa Cruz tiene el apoyo del 86% de sus votantes. Tan profundo es el nivel de antagonismo con el gobierno en La Paz, que lo que en los once sistemas federales del mundo (incluso en estados como el Español) son cambios administrativos que caen en la categoría de la descentralización, han sido vistos por muchos como preliminares al separatismo. La OEA alerta sobre una “explosión”. ¿Es el fin de la Bolivia constituida en agosto de 1825? Definitivamente debemos mirar tanto hacia adelante como hacia atrás.

En un ensayo muy sugerente sobre la teorización de la temporalidad política, Kimberly Hutchings distingue entre *chronos*, asociado con la inevitabilidad de los ciclos vitales de cada individuo, y *kairos*, “asociado con el potencial transformador de la acción, en el que la certeza de la muerte y la decadencia es debatida”. Quizás si estuviéramos atribuyendo estas propuestas a escuelas de pensamiento político, caracterizaríamos a la primera como “realista” y a la segunda como “idealista”. Pero a Hutchings no le interesa seguir ese curso. Ella forma parte de esa tendencia (cada vez más influyente) de pensamiento político en el Reino

Unido que se concentra en revisar la tradición clásica y renacentista del republicanismo:

La política, en oposición a la naturaleza, es la esfera de la naturaleza re-formada que surge del kairos potencial...Para Maquiavelo, la lucha entre fortuna y virtud no puede ser ganada por un lado o por el otro. El líder más virtuoso está propenso a errar debido a la adversidad, pero la más profunda adversidad puede ser contrarrestada e incluso explotada por el líder "virtuoso". Por esta razón, la combinación de chronos y kairos en el pensamiento de Maquiavelo sobre la temporalidad de la política lleva a una interpretación cíclica de la política como el surgimiento y la caída del poder. En contraste, de acuerdo a las teorías románticas de la historia [...] el tiempo político está estructurado en relación a un fin determinado, que puede ser entendido en términos positivos o negativos. En lugar de la lucha maquiavélica y sus connotaciones cíclicas para el entendimiento de la política, aquí encontramos una trayectoria temporal escatológica que puede generar esperanza o desesperación (Hutchings 2009, 17).¹⁸

Pero no nos preocupemos demasiado por la teoría. Podemos pensar tanto 1781 como 2008, y definitivamente considerar la idea de *Pachakuti*, que no sólo tiene que ver con lo que está atrás y lo que está adelante, sino con ambos, entendidos como un *ciclo*, aunque sea un *ciclo* de cualidades impredecibles e indeterminadas. Qué mejor ejemplo de este tipo de matriz republicana de fortuna y *virtú* que la declaración (reportada) de 1795 de una insurrección local en el derrocamiento de un cacique ilegítimo en Jesús de Machaca:

Ya era otro tiempo el presente, y que el cacique, su segunda, tanto como también el cura se habían de mudar

¹⁸ Ver también el libro de Hutchings, *Time and World Politics: Thinking the Present* (2008).

y que se habían de poner los que el común quisiese
(Hylton y Thomson 2003, 5).¹⁹

En su ensayo titulado "Ya es otro tiempo el presente", Hylton y Thomson nos presentan cuatro "momentos" —no una experiencia continua— de insurgencia indígena. Nos vamos alejando de la continuidad homogénea hacia un proceso marcado por acontecimientos intermitentes. La riqueza del *Pachakuti* reside precisamente en su fusión de *chronos* y *kairos*. De acuerdo a Harris y Bouysse-Cassagne, el término aúna palabras que significan diversamente tiempo/tierra/lugar/momento (*pacha*), y cambio/desplazamiento/ciclo/alternancia (*kuti*). Se trata, entonces, de un término que puede efectivamente apelar tanto a la transformación política como a los conflictos entre las mitades de un *Ayllu* o a fenómenos más relacionados a *chronos*, como los ciclos agrícolas, las relaciones de género, la interacción entre los elementos naturales y sus correspondientes asociaciones metafísicas (Bouysse-Cassagne et al. 18, 31).

Esta necesidad no encierra una simple dicotomía indígena-europea —la "guerra de los tiempos" durante la fase temprana cubierta por los autores de *Qaraqara-Charka* es un conflicto inter-inca, y Harris particularmente ha protestado contra la asunción desmesurada de una total ruptura temporal con la conquista. Esto, sin embargo, va contra las convicciones de Juan de Matienzo, un juez en Chuquisaca que, en 1567, quiso simplemente implementar el movimiento de *chronos* para erradicar la memoria del orden pre-hispánico. Para Matienzo, de acuerdo a Sabine MacCormack,

[...] lo que hizo viable esta empresa [gobierno español del Perú], al menos en el papel, fue el inter alia, el curso del tiempo: una nueva generación de andinos estaba reemplazando a aquellos que fueron testigos o participaron en "cómo gobernaron los Incas". Si la

¹⁹ Raquel Gutiérrez (128) disiente abiertamente con la idea de que *Pachakuti* representa una era en la que "sólo reinasen los indios", que ella atribuye, sin ninguna referencia precisa, a este libro. Probablemente está en lo cierto al pedir un significado más elaborado para el concepto, pero su apreciación de que el texto ofrece un significado pobre es inmerecida.

memoria era una fuerza social y política, lo mismo era el olvido (20).

Y cuando MacCormack observa que a los Incas “nadie, ya sea de origen andino, español o criollo, pudo olvidar, y no han sido olvidados hasta el presente”, sólo está señalando un hecho básico. Como Abercrombie ha mostrado plenamente para el caso de los K’ulta, hay “un sinnúmero de maneras de construir y utilizar el pasado” en el presente, incluidos mitos, genealogías y rituales andinos no-incas (319). A menudo, esto se pierde de vista en la simple e irresistible dicotomía socio-imperial entre el emperador español y el Inca quechua. *Qaraqara-Charka* trata la conquista española como parte de un proceso y por lo mismo no comienza en 1520, reviviendo la discusión sobre la descuidada periodización de la era precolombina de Max Uhle, en la cual continuidad y ruptura son tratadas como “horizontes” e “intervalos”.

Uhle era un arqueólogo que estudiaba una civilización iletrada, pero uno puede evidentemente encontrar fuentes escritas para los Andes desde fines del primer tercio del siglo XVI (dado el pronóstico actual sobre la pronta desaparición de la escritura manuscrita y del libro como objeto material concreto a consecuencia de la electrónica, ¿quizás deberíamos abandonar el viejo duelo entre oralidad y documento como si se tratara de un inminente anacronismo?). Con las reformas toledanas de 1570 se abre otro “horizonte” después de un “intervalo” de 30 años constituido por los clanes en guerra de Pizarro y Almagro. Toledo media, incluso mientras domina asiduamente. Ahora comienza realmente el papeleo.

Hablar de ciclos intra-coloniales, estadios y periodización, sigue siendo propiedad de los especialistas. Esto debería ser reconocido más ampliamente, incluso si hay algunas rupturas del orden registrados en Europa (y desde mediados del siglo XVIII en América del Norte). Incapaces de conseguir nuevas fuentes orales coetáneas, podríamos estar tentados a sobrevalorar los relatos documentales, especialmente aquellos relacionados con la bien preservada esfera de la ley. Algunos estudios legales de la América española están tan mesmerizados por el formalismo de su materia, que más que una guía confiable de las condiciones locales, ofrecen atisbos a la imaginación colonial, primero en España y luego entre las tempranas élites republicanas. Y sin embargo cuando se mira de cerca, especialmente a través del lenguaje indígena, se

encuentran cambios marcados y fascinantes, como por ejemplo en el lenguaje empleado en los testamentos de la gente común.²⁰

A lo que todo esto debe llevarnos es hacia un pluralismo de objeto y de método. Si los habitantes de Pocobaya estudiados por Canessa “recuerdan” la revolución de 1952 como un evento mucho más importante que la independencia de España, “que no hizo más que transferir el poder de una élite blanca a otra”, también recuerdan la “guerra” entre las mitades del Ayllu como mucho más importante que 1952 (Canessa 176 y ss.). Figurativamente en dirección opuesta, está Filemón Escobar. De gran influencia en la fundación del MAS hace una década, ha ido abandonando progresivamente la crítica trotskista de 1952, reemplazando la teleología supremacista de la revolución permanente (¿qué puede llegar a ser más romántico —en la lectura de Hutchings— que esta variante del marxismo?) con una política cultural de complementariedad, *yaqaña ayni* o respeto mutuo.²¹

De acuerdo a José Luis Roca, durante los años 90 la élite contemporánea de Santa Cruz “simplemente *olvidó* todos los ideales de la descentralización” (Roca 2008, 76). De hecho, desde fines de 1950, cuando la movilización de masas (liderada por el MNR) forzó un 11% de regalías departamentales sobre la producción de petróleo fuera de La Paz (controlada por el MNR), Santa Cruz había estado relativamente inactiva con respecto a la autonomía, especialmente bajo la dictadura (1971-1978) de Hugo Banzer (un cruceño), cuando los extensos préstamos extranjeros al sector privado estaban asegurados por el estado central.

Como sostiene Roca, desde la independencia el balance *de facto* del poder había favorecido notablemente a los departamentos simplemente por virtud de la debilidad institucional y la geografía imposible de una república que en verdad era una comunidad imaginada/inventada. Incluso en la actualidad, Bolivia —del tamaño combinado de Francia, España, y Alemania juntas, posee escasamente 110 puestos fronterizos,

²⁰ Ver Caterina Pizzigoni, *Testaments of Toluca*, 3.

²¹ Leemos en la contratapa del libro de Escobar, titulado *De la Revolución al Pachakuti*: “El reto del Respeto Recíproco: *jaqi wakini uñjitata*, implica aceptar, en la lógica del parentesco, junto al monoteísmo el animismo; junto al individualismo el comunalismo; junto al intercambio la reciprocidad; junto al derecho positivo el derecho consuetudinario; junto a la propiedad privada la propiedad pública y la propiedad comunitaria y, a saber, en su complementariedad mutua; no unos [sic] subordinado al otro”.

cada uno con una guarnición promedio de tres policías (*Council on Hemispheric Affairs*, 18 de octubre 2006).²²

Además, como Rossana Barragán ha mostrado convincentemente, Santa Cruz se ha beneficiado especialmente por transferencias y subsidios del gobierno central durante casi un siglo antes de ganar las regalías del petróleo. Después de la nacionalización del petróleo en 1937, la decisión de tratar los hidrocarburos de manera distinta a los minerales (para los que todas las facturas fiscales eran consideradas “nacionales” y remitidas exclusivamente al tesoro) favoreció enormemente a la región, que en vísperas de la Revolución de 1952 recibía dos tercios de todos los impuestos del petróleo.²³

Hoy día, cuando el gas natural es un producto estratégico, Tarija será la que reciba los mayores beneficios, pero Santa Cruz continúa liderando la arremetida política y puede recurrir a una tradición retórica intermitente pero robusta que remite a la Revolución Federal de 1876.

Al igual que con la demanda de Sucre por la capitalidad plena, uno puede percibir fácilmente que hay un profundo resentimiento socio-cultural con el programa del MAS enmascarado detrás de las piedades de la política provincial y, en el caso de Sucre, de un colapso de dignidad. Aquí, además de un *impasse* constitucional, hay un problema real de poder, y ambos se han exacerbado por el hecho de que el MAS cayó agresivamente sobre los obstruidos intereses departamentales cuando todo estaba armado para conceder sentido y respetabilidad a la descentralización. Quizás esta provocación ha sido el más grande error de cálculo desde que el MAS tomó posesión del gobierno —aunque un error compartido por el gobierno de Carlos Mesa (2003-2005), a quien los cruceños aborrecen incluso más que a Evo Morales a causa de su desdén por los caudillos provinciales que lideran lo que pasa por oligarquía en Santa Cruz.

²² Esta debilidad no es simplemente “hacia el exterior”. Cuando el gobierno del MAS estaba preparando el programa Juancito Pinto, por el cual cada uno de los 1.2 millones de niños que asisten a la escuela recibió 200 Bs., el ministerio descubrió noventa “escuelas fantasmas”, lo que llevó a Morales a declarar: “realmente tenemos que saber cuántas escuelas tenemos en el país” (*Bolivia Information Forum Bulletin*).

²³ Consultar Rossana Barragán y José Luis Roca, *Regiones y poder constituyente en Bolivia. Una historia de pactos y disputas* (2005).

Juan Ramón Quintana, Ministro de la Presidencia, está sin duda en lo correcto cuando afirma que este grupo “no tiene un proyecto de desarrollo nacional” y que cada vez que deja sueltos a los matones de la *Unión Juvenil Cruceña* sobre la (considerable) población de migrantes andinos de la ciudad y sus alrededores, claramente carece de propósito, muestra falta de sentido estratégico o incluso de cualquier proposición útil a corto plazo más allá de aquellas proferidas por la inevitable fila de mediadores (con frecuencia provenientes del extranjero —si no fuera porque Lula tiene conocimiento cercano de los tics conductuales de esta especie en su entorno brasilero, las cosas estarían mucho peor...). Pero de todos modos la oposición política de Santa Cruz no deja de ser efecto de un problema más profundo. Esto fue lúcidamente delineado hace 35 años por la geógrafa Valerie Fifer:

Buscando la separación política de Perú y Argentina, en 1825 Bolivia estuvo obligada, por la aplicación del principio de uti possidetis jure de 1810, a aceptar una distribución de territorio particularmente inapropiada —un territorio cuyas fronteras, aunque mal definidas, reflejaban patrones de conveniencia administrativa interna en lugar de aptitud para una fructífera participación en el comercio de ultramar (3).

Roca percibe que el problema tiene raíces todavía más profundas:

La fuerte personalidad de las regiones bolivianas proviene del hecho de que es el único país en América latina en el que la estructura política/administrativa diseñada por los reyes Borbones en el siglo XVIII permanece intacta. La república fue organizada sobre el modelo anunciado en 1782 en la Ordenanza de Intendentes del Virreinato del Río de la Plata (Roca 2008, 70).

Semejante esfuerzo por preservar —incluso imponer— la continuidad territorial ha producido en sí mismo intentos de ruptura como las revueltas federales de 1876 y 1891 en Santa Cruz, y la Guerra Federal de 1898-1899 entre Sucre y La Paz, que luchó contra un centralismo sureño y, tras la victoria, impuso una variante norteña de lo mismo y no la prometida descentralización. Al mismo tiempo, engendró

un patrón de comportamiento completamente improductivo que permitió, por una parte, que no exista tesoro nacional antes de 1872 y, por otra, que no se eligieran alcaldes entre 1938 y 1983, ni prefectos departamentales entre 1825 y 2006 (Roca 2008, 75, 90, y 102).

Dada la duración casi completamente post-colonial del problema, no es una sorpresa que fuera de España —el miembro democrático de la Comunidad Europea que en 2004 había reemplazado la hegemonía castellana con algunos buenos tejemanejes constitucionales a favor del regionalismo electoral— de donde los departamentos de Bolivia derivaron su inspiración descentralizadora.

24 de mayo 2008

Humillación racista y violencia en Sucre

Una multitud compuesta mayormente por jóvenes —muchos de ellos de ninguna manera “blancos”— detuvo y golpeó a un grupo de campesinos que habían venido a Sucre para apoyar la visita (cancelada) de Evo Morales. Maltratados como “indios”, los cautivos son obligados a arrodillarse y mirar cómo sus ponchos son quemados en una suerte de ritual. Quizás sea la inmediatez de las imágenes captadas por los celulares o porque uno (en medio de todo ese discurso sobre multiculturalismo) se ha olvidado de la profundidad y el poder de los sentimientos racistas, lo cierto es que la escena resulta inusualmente chocante. Como europeo, me vinieron a la mente imágenes no muy distintas de musulmanes bosnios tomados prisioneros por las fuerzas serbias, y me pregunté si llegaríamos en algunos meses a hablar de Chuquisaca de la misma manera que lo hacemos de Srebrenica.

Hasta el Alto Mando Militar se indignó con las autoridades de la ciudad, que parecían haber planeado el evento de manera deliberada, pues forzaron a los conscriptos (desarmados y en su mayoría indígenas) a desfilar bajo la bandera departamental de Chuquisaca. Esto no sólo remonta a 2005 o incluso 1952, sino al post-colonialismo liberal que en 1899 presenció la transferencia de la sede de gobierno de Sucre (la “ciudad blanca”) a La Paz, y todavía se organiza siguiendo líneas étnicas bien definidas, aunque también más dependiente de la coexistencia inter-racial. No es por nada que Xavier Albó nos recuerda la primacía del componente étnico:

Este [...] es el factor condicionante más antiguo y persistente que influye en la política y las fuerzas sociales en Bolivia. Ni el mestizaje biológico durante el periodo colonial, ni el mestizaje cultural del periodo subsecuente, que después de 1952 se convirtió en el trasfondo ideológico de la identidad nacional boliviana, han logrado reemplazarlo —como demuestra la re-emergencia de políticas étnicas en los años sesenta (Albó 2008b, 30).

Juan Ramón Quintana, historiador, ex-oficial del ejército y ministro, me dice que un cerco indígena en respuesta a tales provocaciones es la peor pesadilla de Evo Morales. No está seguro de que la autoridad de la presidencia sea capaz de evitar que el conflicto lleve a la confrontación física. Me recuerda la respuesta del líder radical de Achacachi, Felipe Quispe, “El Mallku”, a la periodista Amalia Pando cuando le preguntó por qué se había unido a la guerrilla en 1980: “Para que mi hija no sea tu sirvienta”, respondió Quispe. Muchas cosas entran en juego aquí.

Estamos a casi 150 años de los debates Lincoln-Douglas en Illinois, pero en Sucre parece que Douglas todavía encuentra audiencia:

Me opongo a la ciudadanía negra en cualquiera de sus formas [...]. Estoy a favor de confinar la ciudadanía a los hombres blancos de nacimiento y descendencia europea, en lugar de conferirla a los negros, indios y otras razas inferiores (Douglas 12).

9 de junio 2008

Multitudes asedian la Embajada de los Estados Unidos exigiendo la extradición de Gonzalo Sánchez de Losada

Hay realmente un sentido de crisis en la escalada de enfrentamientos públicos, la rápida reactivación de demandas de larga data, y las consecuencias que ello supone. El ex-presidente —llamado todavía “Goni”, pero con menos frecuencia que antes y ya sin afecto alguno, incluso por sus antiguos aliados— está acusado de “genocidio”

por las sesenta muertes registradas en la represión de Octubre 2003. Actualmente vive en los Estados Unidos, donde se educó, y Washington no da ningún signo de permitir la petición hecha por La Paz, pese a la evidencia *prima facie* de responsabilidad directa por la masacre. Uno puede hacer comparaciones —el Coronel Luis Arce Gómez, ministro del interior en la dictadura de 1980-1981, cuyas víctimas sumaron menos que las de octubre 2003, fue extraditado de los Estados Unidos por sus conexiones con la cocaína.

Octubre 2003 forma parte de un triste calendario de masacres, ejecuciones y crímenes infames que ensombrecen la historia boliviana. Pero lo que resulta particularmente extraño en este caso no es el estatus civil de Sánchez de Lozada —la mayor parte de los autores de masacres a lo largo de la historia han sido soldados, incluso cuando sean de izquierda— sino su compromiso previo con una política oficial de inclusión. Al margen de lo que se pueda decir después de su segundo mandato en el 2002, con anterioridad a éste, su perfil político en casa y en la región era precisamente el de un populista neoliberal arquitecto de la Ley de Participación Popular de 1994 (LPP).

Sin duda eso es importante. Incluso bajo el presente empuje moral de la campaña por la justicia, ¿podemos aceptar realmente que todo malestar social pueda sea atribuido a una “entidad” *abarcalotodo*, homogenizada y consumadamente anti-popular, conocida como neo-liberalismo? El problema es más complicado que eso. Los debates sobre la participación indígena en los mercados coloniales y los de principios de la república —sin mencionar aquellos subsecuentes al retorno del gobierno democrático— señalan la importancia simbólica del “dinero” desde el siglo XVI en adelante, y toda la gama de temas planteados por Filemón Escóbar abiertos a la reciprocidad —todo esto muestra una dinámica mucho más compleja e interactiva.

A principios de la década de 1840 el programa (en su mayor parte plebeyo) del Cartismo británico coincide significativamente con el de la (predominantemente burguesa) Liga Anti-Ley de Granos. La afirmación de que el libre comercio significa precios más bajos para los pobres no siempre es falsa, e incluso cuando es falsa, es siempre una mentira intencionada. Al respecto, John Coatsworth nos ayudó a repensar viejas certezas. Quizás, junto con Argentina y Brasil, Bolivia es el país donde más apoyo ha habido para estabilizar la moneda precisamente por la pésima experiencia de la hiperinflación a principios de los 80, cuando los

pobres estaban sujetos a una fulminante sobretasa de impuestos debido al alza de los precios. Y nadie estuvo más cercanamente involucrado con la detención de esa inflación que Gonzalo Sánchez de Losada.

Si el neoliberalismo es algún tipo de ideología apuntalada por instrumentos de política práctica, entonces la estabilización de la moneda sería, según mi punto de vista, el menos indeseable de esos instrumentos, incluso cuando, como Albó dice del decreto 21060, cerró en un solo día (29 de agosto 1985) todo un paradigma político-económico: el sistema del estado centralizado de 1952 (Albó 2008b, 25).

Lo que la gente olvida a menudo de “1952” es “1956”, cuando en el primer programa del FMI para el hemisferio occidental, mucha de la condicionalidad desagradable (incluyendo la total restauración del ejército) se hizo digerible para la gente común gracias al manejo de la inflación. Los mineros se fueron a la huelga y algunos sectores del MNR amenazaron con insurrección abierta, pero el trato se mantuvo y el gobierno pudo afianzarse.

Igualmente en 1985-1986, cuando la severa deflación fue agravada por el cierre de la industria del estaño, una serie de movilizaciones sindicales lograron ganar simpatías, pero no el apoyo político decisivo de la población general. Una vez más, el gobierno se afianzó con un paradigma que sería cuestionado pero que permanecería intacto por 20 años.

Tanto en 1956 como en 1985 el “tratamiento de choque” fue desaprobado pero tolerado. En ninguno de los dos casos, sin embargo, fue posible implementar seriamente políticas de libre mercado y de inversión sin arriesgar la estabilización de precios. La economía moral de un sistema mixto de subsistencia mercantil con diseminaciones de enclave industrial sólo puede aceptar intervención unilateral hasta cierto punto.

Para ser honesto, no estoy muy seguro de cuán enteramente fue pensado o cuánto de ello simplemente derivó de una suerte de “instinto hegemónico”, pero estoy convencido de que la segunda movida estratégica de Sánchez de Losada (1993-1997) buscaba sondear los límites de la tolerancia económica entre los bolivianos pobres. De acuerdo a Olivia Harris:

[...] la idea habitual de que los campesinos andinos se oponían y se oponen a participar en circuitos comerciales no puede ser sostenida... [su resistencia] no es a los mercados como tales. Es, más bien, a ciertas formas de coerción por las cuales fueron obligados a ceder su excedente, a ofrecer su trabajo y producir a niveles desventajosos o injustos, o a vender o perder tierra vital para la subsistencia de su agricultura (Harris 1995a, 352).

Todo esto lo podemos observar directamente en el frustrado intento de Bolívar por imponer los decretos de Trujillo, que privatizaban la tierra al principio de la república; en la resistencia exitosa a los asaltos de Melgarejo a las comunidades del norte del *Altiplano* durante la década de 1860; en la necesidad de la élite criolla de suspender la campaña liberal más organizada contra la propiedad colectiva contenida en la Ley de Exvinculación de 1874, y en las serias observaciones a ese estatuto cuando finalmente fue puesto en operación una década después. También podemos verlo, con directa relación a la tierra, en la Ley de la Reforma Agraria de 1996 (Ley INRA), cuando el equipo de Sánchez de Losada buscaba enérgicamente darle primacía al *ayllu* (mientras que la reforma agraria de 1953 sólo reconocía a los sindicatos rurales).

Pero ¿qué hacemos con el contexto más amplio de la política económica, la propiedad estatal y los bienes públicos que estaban a disponibilidad de quien los quisiera en la década de los 90? Aquí, creo, está el *quid* del problema: la tierra no era una cuestión *prima facie*, pero una economía moral ligada a la tierra tenía que prevalecer sobre el simple cálculo del mercado. Bolivia sigue siendo excepcionalmente pobre y excepcionalmente desigual —de acuerdo al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en el 2003 el coeficiente de GINI (medida de distribución desigual) era del 60.1, con diferencia el peor del hemisferio occidental. Es por esta razón que se le da tanta importancia no sólo al hecho, sino también al universo simbólico de la propiedad colectiva. Esta es la auténtica “comunidad imaginada” en Bolivia, y es por esto que —al margen de que bajen las imposiciones tributarias, las regalías, franquicias, contratos y re-adquisiciones— la nacionalización es la mejor carta. Y, ciertamente, es por esto que la privatización es el talón de Aquiles del neoliberalismo y del liberalismo en ese país.

Sánchez de Losada sabía muy bien esto. En 1994 su equipo implementó un paquete de políticas públicas (el Plan de Todos) que simultáneamente buscaba aliviar la más extrema pobreza, financiar un programa de pensiones sin precedentes, y liquidar “sólo” la mitad de las acciones de las mayores corporaciones estatales en una iniciativa mixta llamada “capitalización” —algunos dirán una estafa, muchos lo pensarán ahora como un derivativo antes de tiempo. Como en 1985, el paquete fue denunciado tanto por la élite como por los sectores populares, pero no fue entendido en su totalidad, por lo que las ventas (e incluso algunos pagos) prosiguieron sin gran oposición al inicio.

De cualquier manera, esa respuesta retrasada —retraso que terminaría con la guerra del agua de enero del 2000— le debe mucho a la política suplementaria de la Ley de Participación Popular, también introducida en 1994 por Sánchez de Losada, cuyo liberalismo económico permaneció imperturbado por prejuicios sociales y quien logró atraer al líder intelectual aymara Víctor Hugo Cárdenas para que se desempeñara como su vice-presidente.

De hecho, la LPP fue el elemento vital que ayudó a desatar primero el recelo popular respecto a la aventura macro-económica, y después el “empate catastrófico” en torno al regionalismo. Inicialmente la LPP parecía una forma segura de evitar ambos peligros ya que, en un sorprendente golpe de innovación, re-dirigió el grueso del gasto de los sectores públicos del tesoro a 311 municipalidades, cada una provista con un presupuesto (a veces considerable), una estructura democrática de toma de decisiones, y provisiones en caso de eventualidad. Hasta ahora el único punto de comparación en términos de gobernabilidad eran las reformas Toledanas de 1570, las Borbónicas del siglo XVIII, la constitución de 1826, y el paquete de la reforma agraria y el sufragio universal de 1953-1956.

Al decir esto, estoy tomando una posición claramente minoritaria e incómodamente próxima a las afirmaciones hechas en ese tiempo por el gobierno de Sánchez de Losada. Pienso, sin embargo, que el radicalismo radica en las consecuencias, no en la intención. Comprensiblemente, muchos comentaristas sostienen que la LPP pudo haber sido cronológicamente nueva, pero no era sustantivamente radical. Para Slavoj Žižek, por supuesto, el multiculturalismo es simplemente la lógica cultural del capitalismo multinacional, y Charlie Hale ha argumentado su cooptación elitista y política de “distensión” en Guatemala (Hale 485-

524). En el caso de Bolivia Nancy Postero, que ha estudiado de cerca la experiencia de Santa Cruz, sostiene que la LPP permitió la auto-organización indígena, pero únicamente de maneras “autorizadas [...] que reflejan la lógica del neoliberalismo —transparencia, eficiencia, y participación racional” (Postero 185-186).²⁴

Todo eso está muy bien, como también la apreciación bastante habitual de que las ONGs se excedieron con una política que simultáneamente era popular y cercana a su propia preferencia ética e ideológica. Sin embargo, la “transparencia, eficiencia y participación racional” no son de ninguna manera cualidades exclusivamente “neoliberales”, ni han formado parte consistente de su repertorio. La LPP no era un prospecto rígido para desmovilizaciones ordenadas o cooptación segura; más bien abrió un peligroso territorio de cruce. Le dio a la gente suficiente “gusto por” y “experiencia de” autogestión, debate público y confianza en un mundo vasto para contrarrestar cualquier jerarquía constrictiva a la que sus diseñadores pudieran haber aspirado y que sus detractores pudieran haber identificado —a veces por determinación ideológica, a veces mediante la observación minuciosa en tiempo real.

La LPP también contribuyó a la destrucción de la *capitalización* al catalizar antiguas corrientes culturales y políticas. Sánchez de Losada pudo haber pensado que podía repetir la artimaña toledana de tomar con una mano (tributo, mita) y dar con la otra (autogestión a través de la *república de indios*), pero su secuencia, que había empezado tan bien, quedó horriblemente frustrada. Y una vez que efectivamente se puso en el papel de Melgarejo “vendiendo” el agua y el gas, casi de manera inevitable —difícilmente estoy en posición de adoptar “lógicas” en esta discusión— se convirtió también en el autor de las masacres...

Uno podría entonces hablar de las “guerras”, de la elección de Evo Morales y de todo aquello que vino después como alguna forma de “repulsión”, pero probablemente no debería hacerlo. ¿Por qué no? Porque no se trataba de un reflejo pre-ordenado, de un fenómeno dicotomizado o unilateral, y —al menos hasta los asesinatos de octubre del 2003— no era un simple caso de objeción y atropello popular. La “reacción” organiza y moraliza un complejo proceso que seguramente

²⁴ Para una apreciación más completa y detallada que mi rápida sinopsis consultar el libro de Postero que aparece en la bibliografía.

terminó convirtiéndose en un proceso de moralidad orgánica que si bien puede ser defendido políticamente en esos términos, no es el lenguaje en que mejor se lo entiende.

Sian Lazar ha mostrado que en El Alto el sentimiento contra la privatización se había estado acumulando por varios años y era producto de una serie de campañas locales fundadas esencialmente en agrupaciones sociales corporativizadas post-1952, como las asociaciones vecinales y los gremios de vendedores callejeros (Lazar 2008a). La multitud en la calle está casi siempre enojada y vulnerable, pero como mostró Charles Tilly, llega a su encuentro final con los tanques (o la caballería) mediante una variedad de rutas. El 10 de abril de 1848 Feargus O'Connor evitó un baño masivo de sangre cartista a orillas del Támesis porque ese ardiente orador poseía una calmada desconfianza del destino. El 15 de octubre del 2003 al vivaz cosmopolita Gonzalo Sánchez de Losada se le acabó la paciencia con el juego del gato y el ratón que había estado practicando por casi dos décadas. Muchos murieron como consecuencia, pero es muy posible que se hubieran perdido más vidas si este incidente no hubiera llevado a los bolivianos a tomar una terrible conciencia de los riesgos que se corrían.

11 de septiembre 2008

La masacre de Pando

Claramente, fui demasiado optimista. Hoy es el aniversario número 35 del golpe de estado de Pinochet en Chile contra la Unidad Popular encabezada por Salvador Allende (un aniversario que ha sido opacado por el 9/11, pero que retiene una considerable importancia en América Latina). Las noticias hablan de docenas de marchistas pro-MAS baleados por guardias de seguridad bajo las órdenes del prefecto. Al parecer ambos sectores tenían armas, y da la impresión que muchos de los que murieron fueron acorralados en el río. Escucho algunos oscuros rumores del papel del ministro Quintana como un *agente provocador* —eso suena a la “desinformación” tan común en los oscuros días de principios de los 70.

¿Está todo conectado con la declaración (del día anterior) del embajador norteamericano Goldberg como *persona non grata*? Algo realmente serio parece estar sucediendo tras bambalinas. Rubén Costas,

el prefecto de Santa Cruz que ha llamado al presidente “asesino...un verdadero criminal” y que en este momento está en franca revuelta, fue visitado a mediados de agosto por cuatro miembros del congreso de los Estados Unidos y a fin de mes por el mismo Goldberg, durante la huelga departamental para imponer la autonomía de Santa Cruz.

Si Goldberg “se equivocó en los cálculos” al hacer esa visita, está claro que debería ser despedido por tan supina ineptitud pública. Como sucedió tan a menudo con sus predecesores, se situó diligentemente en un papel pro-consular, lo que es bastante fácil en Bolivia, donde con frecuencia la política se hace sobre la marcha. Siempre abundan las teorías de la conspiración, pero el potencial para el traspié es también substancial, y me inclino inicialmente a ver esto como un “contratiempo” producto de la soberbia. En el mejor de los casos los diplomáticos encuentran difícil a Bolivia, y esta dificultad se les duplica cuando tratan de entender el hecho de que Evo Morales sea un consumado viajero y que el Canciller Choquehuanca sólo ocasionalmente parezca interesarse en su trabajo.

Por otro lado, Tom Shannon, el avezado y cauto encargado de América Latina en el Departamento de Estado, estuvo en La Paz a fines de julio, por lo que no debemos dar por descontado que se produzca un cambio en la política. Claro que en un año de elecciones en los Estados Unidos —y especialmente en éste— no se puede hablar de “política establecida”, ni ellos pueden estar pensando sensatamente en una re-edición del fallido intento de golpe de estado en Venezuela en abril del 2002.

A Evo Morales le ha ido bastante bien “internacionalizando” la refundación de Bolivia. Seguramente es el boliviano más conocido de todos los tiempos. Esa es una señal de logro. Pero titubea tácticamente y tiene poca paciencia. Pienso que sería sabio seguir los consejos de ese gran estoico Billy Joel (“No te metas en una guerra de palabrotas con quien bebe tinta por toneles”), y sin embargo es muy difícil pensar cómo podría haber evitado esta pelea en particular. Una vez que desde Washington se empiecen a emitir señales como las que dio Goldberg, los extremistas de la Media Luna se sentirán completamente libres de comportarse como lo hicieron en Pando.

¿Cuándo han sido tan malas las relaciones de Bolivia con los Estados Unidos? Posiblemente en 1944-1946, cuando el gobierno de Villarroel fue apoyado por el MNR y entró en alianza con la logia militar argentina a la

que pertenecía Perón. Sin duda eso terminó muy mal, con una publicación del Departamento de Estado listando los crímenes (un par de ellos ciertamente muy serios) y delitos ideológicos del régimen (más de los que se pueda medir con una vara), seguido en unas cuantas semanas por un levantamiento y el linchamiento de Villarroel en la Plaza Murillo.

Está claro que Evo tiene un problema particular ya que, por el hecho de ser un representante de los cocaleros, hace tiempo ha estado al centro de la principal preocupación política de Washington con Bolivia: narcóticos. Si alguna mercancía tuvo un “ciclo” (y aquí el término *Pachakuti* puede ser muy útil) y fue sobre-politizada, esa ha sido la cocaína desde los años ochenta en adelante. Aun cuando, como muestra Paul Gootenberg, hay una historia mucho más larga, repleta de mafia marginal, así como la atención absorbente de los Estados Unidos al vigoroso mundo de la química.²⁵

La expulsión de un embajador extranjero en Bolivia es algo extraordinario. El único precedente que me viene a la memoria es la expulsión del ministro Alemán Ernst Wendler, que recibió su orden de partida en 1941 (como resultado de una hábil operación del MI6 en lo que se conoce como la Carta Belmonte), y del enviado británico John Augustus Lloyd, despedido por el Presidente Belzu en 1854 (posiblemente bajo la influencia anti-británica del General Francisco Burdett O’Connor, jefe del Estado Mayor de Bolívar y hermano mayor de Feargus).²⁶

Después de 1952 el MNR optó sabiamente por seguir el prudente ejemplo de Pepe Figueres en Costa Rica en lugar del ofrecido por Perón (cuyo famoso enfrentamiento con Spruille Braden antecede la campaña de Washington contra Villarroel), y casi siempre estuvo tratando de impresionar a los Estados Unidos. Es difícil imaginar que esto no haya sido resultado de la dura lección aprendida en la década de 1940, y puede que les haya dado la ventaja sobre Arbenz y los reformistas guatemaltecos, o ¿quizás esa diferencia tenía más que ver con la

²⁵ Al respecto, consultar *Andean Cocaine: the making of a global drug* (2008).

²⁶ La expulsión de 1854 dio lugar a la divertida leyenda de que la reina Victoria ordenó que Bolivia sea borrada del mapa cuando se le informó que ningún cañón naval podía sancionar la expulsión a cañonazos (lo cual podía haber sido fácilmente realizado, ya que en ese entonces Bolivia tenía salida al mar (y hasta algunos asentamientos marítimos) y los buques de guerra británicos practicaban gozosamente en la playa nicaragüense/miskita en la década de 1850).

distancia logística, la agudeza del interés corporativo y la visibilidad del efecto disuasorio en América Central?

Desde ese momento, Washington nunca más tuvo problemas serios con Bolivia (o si los tuvo, fue a causa de aliados demasiado entusiastas y poco confiables, como René Barrientos). Es decir, hasta que los generales de la derecha se involucraron en el tráfico de cocaína pensando que podían manejar el régimen con las ganancias y, para sacarse a los gringos de encima, repetían como loros la retórica anticomunista. Pero hasta la guerra fría tuvo sus límites. Reagan rápidamente los descartó; no le podían ayudar en América Central, habían matado gente a vista de todos —Bolivia tiene una modesta historia de “desaparecidos” en comparación con los tristes estándares del cono sur— y podían ser cómodamente usados en nombre de la ecuanimidad del buen juicio.

Hoy día la mayor parte de la cocaína boliviana llega a Europa. Además, Morales ha sostenido vigorosamente la distinción boliviana entre la hoja de coca que se consume y cultiva tradicionalmente y la cocaína, droga procesada químicamente (de los presidentes post-dictadura, solamente Banzer disintió de esta posición). De todas maneras éste es un tema complicado, ya que resulta completamente deshonesto pretender que toda la producción permitida de coca destinada al consumo tradicional se usa sólo en eso, o que todo excedente es eficazmente retenido por el estado fuera de las manos del narcotráfico. Por otro lado, la política norteamericana ha estado obtusamente enfocada en una política de erradicación y prohibición instigada por un teatro público de condicionalidades (suspensión de ayuda y aranceles a cambio del cumplimiento de los objetivos de erradicación). Eso parece diseñado para humillar a La Paz tanto como para vivificar el sentido de moralidad en el Capitolio.²⁷

En resumen, Evo ha jugado bastante bien. Ha convertido la erradicación en un problema interno, con objetivos negociados entre el gobierno y los localeros. Ha cumplido con la prohibición incrementando las incautaciones, aun cuando esto se haya producido en un momento de aumento en la producción de la hoja (y algo, por lo menos, de cocaína).

²⁷ ¿Quizás sea esta total asimetría lo que hace que la política norteamericana sea tan rígida e insensible? Después de todo, Washington fue igualmente implacable con el precio que pagaba por el estaño boliviano a fines de la década de los 40 y principios de los 50, olvidando por completo el costo político.

Ha mantenido al ejército bajo control incluso habiéndose expresado ásperamente, y en público, contra el gobierno americano.

Esto suena a Chávez, pero sólo en un sentido superficial. La gran diferencia entre los presidentes es que Morales es el producto político directo —algunos incluso dirían la criatura— de los cocaleros. El capital político del gobierno del MAS depende crucialmente de esa alianza, que se ha convertido en emblema central del vasto abismo cultural entre el poder y el comportamiento económico. Morales puede disfrutar de la rudeza por la rudeza misma, pero en estos intercambios está trazando los lineamientos externos de una economía enfáticamente moral. Ningún otro debate ha arrastrado a Washington —muy descuidadamente, al parecer, a pesar de que Sánchez de Losada repetidamente aconsejara que no se involucraran— tan profundamente hacia la maraña histórica boliviana.

Cuánto más fácil hubiera sido —como con la plata, la goma, el estaño, el petróleo, el gas— si sólo fuera el precio externo lo que estaba en juego, en lugar del poder físico sobre la tierra y sus productos. Alguien en el Departamento de Estado debiera leer *Ethnicity, Markets and Migration* antes de redactar el próximo documento de posición estratégica.

En 1826 Simón Bolívar identificó a los Estados Unidos (a los que llamó la República del Norte) y a Brasil como anomalías naturales y enemigos potenciales de la gran Confederación Hispanoamericana que soñaba. Pero ahora Bolivia, que nació en repudio a Perú y Argentina, y que aún tiene que saldar cuentas con Chile por la pérdida del mar, parece tender activamente a una alianza con Brasil. En el pasado ha habido fases de sentimientos anti-imperialistas/anti-Estados Unidos en América Latina (en las décadas de 1850, 1890, 1920, incluso 1950), pero no proporcionaron bases duraderas para el desarrollo político. ¿Por qué la experiencia reciente tendría que ser una excepción? Hay motivos, pero es necesario considerarlos bajo una mirada escéptica.

Hoy día Estados Unidos es el segundo mercado de exportación más importante de Bolivia, pero un tercio de esas exportaciones están sujetas a condicionamientos relacionados con la droga (ATPDEA). Antes del gas, Bolivia nunca tuvo mucho que ver con Brasil —perdió la breve Guerra del Acre a fines del siglo XIX, pero eso más que con la economía pública tuvo que ver con los barones del caucho. Ahora le vende a Brasilia 28 millones de metros cúbicos de gas natural por día, lo que se convierte en el mayor

comercio del país. Por décadas la gente ha estado llamando a Brasil el “país del futuro” (pese al hecho de que ello alteraría las matrices tradicionales de Bolivia), y eso es lo que ahora representa para la república andina.

Octubre 2008

Bond y el Che

Hasta donde yo sé, Bolivia aparece en la pantalla grande por primera vez desde *Butch Cassidy and the Sundance Kid* (George Roy Hill, 1969) con *Quantum of Solace*, el último James Bond, y *Che, Segunda Parte* —y casi a ambos lados del espectro cultural entre la película de taquilla y el cine arte. Obviamente que la prensa seria, todavía susceptible (al igual que el resto de nosotros) por la caída que sufrió *Quantum Fund* de George Soros, se ha portado indiferente respecto a Bond (aunque la llegada del enigmático Daniel Craig como el último 007 ha incrementado el interés en todos los sectores). Fue en las páginas culturales de *La Razón* que me enteré —leyendo a Eduardo Mayorga— que ha habido una radical discontinuidad en el hecho de que ésta es la primera vez en una serie perenne en la que el agente del MI6 deja de auto-identificarse discursivamente como “Bond, James Bond”.²⁸

No puedo decir que entre el alboroto causado por el hecho de filmar en Panamá escenas ambientadas en Haití y en Antofagasta,²⁹ me di cuenta de cuáles eran las escenas que pretendían ser Bolivia. Los chilenos locales parecen haber estado de lo más interesados con la idea de que les paguen para ser bolivianos (ciertamente el mundo al revés). Además, me parece que el tema del robo grosero de recursos —en este caso revelador, el del agua— instigado por la corrupción con fondo de represión militar sin resolución, es bastante progresivo para cualquier película de Bond. Pero raramente la logística hollywoodense ha sido derrotada por principios idóneos. ¿Tal vez el equipo de producción conocía bien la reciente historia política boliviana? Pobre Gemma

²⁸ Mayorga se reveló a sí mismo como admirador en *La Razón* 29 de noviembre 2008.

²⁹ Con anterioridad a la Guerra del Pacífico (1879) Antofagasta fue parte de Bolivia, y después de la guerra parte de Chile.

Arterton (cuya frase inmortal: “Somos profesores en sabático y necesitamos una habitación para pasar la noche”, merecería algún tipo de premio de la academia), parece bajo la peor de las impresiones de carbón: un baño total de betún, en un eco grosero del asesinato aurífero en *Goldfinger*. Y para darle un timbre social al dramático desenlace, hay más disparos de lo que recuerdo como normal en este tipo de películas y hasta la sospecha de que las masas explotadas están en una marcha.

Todo lo contrario sucede hacia el final del *Che, Segunda Parte*, donde precisamente es la precaución y la desconfianza —pocas veces el miedo declarado— de los campesinos pobres lo que cataliza la estrategia de la CIA y permite a las tropas bolivianas capturar a Guevara con relativa facilidad. La mayoría de los críticos evalúan muy bien las dos partes de *Che* —la primera, que se estrenó en el Reino Unido en el 50 aniversario de la caída de Batista, abarca la Campaña de Cuba desde el arribo del *Granma* hasta la captura de la Habana, pero alcanza su apogeo en la batalla de Santa Clara, comandada por el Che. Igualmente, se ha celebrado mucho la actuación de Benicio del Toro (quien hizo su debut cinematográfico con *License to Kill*) y la dirección de Soderbergh, lo que es muy prometedor dada su relativa falta de experiencia en películas de acción.

De hecho ambas partes son películas de guerra con mucha más política de lo usual (las escenas del docu-drama en la ONU son notables) pero sin la profundidad del desarrollo de personaje que, por ejemplo, tenía *Saving Private Ryan*. ¿Quizás simplemente había demasiadas barbas y demasiados balazos? ¿Quizás tanto el actor principal como el director fueron adecuadamente aconsejados para evitar “entender” al Che, dado que éste ya ha sido profusamente analizado, mientras que como soldado casi no se lo conoce? Colin Robinson, quien primero publicó la edición inglesa de *Diarios de motocicleta*, me dijo que después de la proyección de prueba de la Primera Parte en Manhattan, Soderbergh cortó la escena en la que Guevara asesta el *tiro de gracia* después de la ejecución de dos guerrilleros descarriados porque sentía que ya no era necesario protegerse contra la acusación de mostrar demasiada conmiseración por su objetivo.

En *Diarios de motocicleta* también tenemos el problema de la comparación con el proto-ícono idealista de Gael García Bernal. Eso cultivó el optimismo de la voluntad. En *Che*, repetidas veces en la *Segunda Parte*, prima el pesimismo de la inteligencia (literal y

metafóricamente). En Cuba Castro había relegado de un comando a Guevara después de un fracaso operacional antes de que ganara aclamación en Santa Clara. En la película el precio es mucho más alto. ¿Quizás olvidamos —podemos incluso perdonar— su débil récord como estrategia cuando lo comparamos con el radicalismo de las ideas, el valor y carisma personal, y el extraordinario impacto de un sacrificio moderno y antiguo a la vez? Las continuas alusiones a Jesucristo no son para nada gratuitas.

5 de noviembre 2008

Barack Obama gana las elecciones

La elección, porque es tan manifiestamente un acontecimiento mundial. Apenas un día después, la cantidad de comentarios sólo es superada por la cobertura pictórica. Seguramente todo esto ha requerido la caída de bosques enteros, pero no se escucha a las usuales Casandras y Jeremías, quizás porque las prolongadas campañas han agotado sus reservas de bromuro. Sin embargo, veo que en la costa oeste Judith Butler está haciendo una imitación muy buena de Cotton Mather emitiendo instrucción en cuanto a una inminente decepción política. Sé que es un trabajo interno que no implica ninguna carga pesada, pero debe ser duro siendo una deconstruccionista. El resto del mundo va a disfrutar la realización de sus deseos mientras pueda —ciertamente hasta el 20 de enero. Hay que ser realista, Judith. Disfruta el sueño...

Obama no ha señalado casi nada en relación a América Latina más allá de un discurso sobre Cuba, en mayo, cuando se refirió a la política de Bush como un “error humanitario y estratégico”, prometiendo revisar las restricciones comerciales y de viaje. También nombró a la competente activista legal Cecilia Muñoz, nacida en Michigan de padres paceños, como directora de asuntos inter-gubernamentales en la Casa Blanca. Eso puede ayudar un poco, pero las fuerzas de la inercia serán formidables; todas las esperanzas serán temperadas y la energía real tendrá que ser invertida en trabajar inteligentemente para lograr “el cambio práctico” más allá de las fronteras de los Estados Unidos.

Bolivia no está bien equipada para esto. El cuerpo diplomático profesional consta apenas de unas cuantas docenas, su élite cosmopolita está profundamente sospechosa del gobierno en La Paz (y ahora

probablemente del que está a punto de ser inaugurado en Washington), y los intelectuales alrededor del MAS poseídos de una mezcla indistinta de capacidades. Respeto y admiro a Gustavo Guzmán, el valiente periodista que acaba de ser expulsado como embajador de Washington en respuesta al “Goldberg affair”, pero no creo que sea realmente inteligente tener representantes en misión diplomática que no pueden hablar la lengua local. Chávez puede hacer su juego de chico travieso en buena parte porque Venezuela tiene un aparato estatal que pacifica las cosas detrás de él. Morales tiene que prestarse helicópteros para viajar por su propio país... Es tiempo del pensamiento grande y el acto pequeño al mismo tiempo.

22 de Diciembre 2008

La Reina Hispanoamericana 2008 es arrestada en Jalisco

Se trata de la joven de 23 años Laura Elena Zúñiga, Miss Sinaloa, que acaba de ser debidamente destronada del supuesto gran título, por Promociones Gloria de Santa Cruz. Laura fue detenida con su novio, Angel Orlando García, uno de los jefes del cartel Juárez, junto a seis guardaespaldas en dos vehículos que contenían dos rifles, tres pistolas, 633 rondas de municiones, 16 teléfonos celulares y \$53.000 dólares americanos en efectivo. Más de una docena de abogados mexicanos ya han ofrecido sus servicios *pro bono*. Al parecer, Laura va a necesitarlos, pues cuando la detuvieron fue interrogada sobre dónde estaba yendo en semejante estilo, a lo que respondió: “de compras, a Colombia y Bolivia...” (*La Razón* 27 de diciembre 2008; *The Observer* 28 de diciembre 2008).

¿Desde cuándo Bolivia es un centro internacional de compras excepto para lo que ya sabemos? Ni siquiera de chompas a rayas... Pero esperen un momento. ¿Podría ser que Laura tenga una conciencia histórica más profunda de lo que se podría esperar de la presunta compañera de un narcotraficante? Hace cuatrocientos años, cualquiera en su acertada mente comercial se habría dirigido hacia Potosí, la ciudad más grande y más rica del hemisferio occidental.

Guillermoprieto obviamente disfrutó la metáfora mineral cuando, en su artículo sobre Evo Morales en el NYRB (*New York Review of Books*)

declaró que la plata de Potosí “hizo posible la edad de oro española” (NYRB 10 de agosto 2006). Guamán Poma, escribiendo cuando el cerro estaba en la cima de su apogeo, proyectó acertadamente su preciosa producción en términos de poder global:

Potocchi. Por la dicha mina es Castilla, Roma es Roma, el Papa es el Papa y el rey es monarca del mundo y la santa madre yglecia es defendida y nuestra santa fe guardada por los quatro rreys de las Yndias y por el enperador Ynga. Agora lo podera el Papa de Roma y nuestro señor rrey don Phelipe el terzero (Nueva Corónica y Buen Gobierno [1065] 977).

De acuerdo a Herbert Klein, quien ha dedicado mucho tiempo a las sumas, en los primeros 90 años de su explotación, entre 1550 y 1640, Potosí produjo 5 millones de marcos de plata (230 gramos cada uno). Eso equivale a 500.000 marcos más de los que la mina rindió durante todo el resto de la colonia, de 1650 hasta 1810 (Klein 271-272).

Y por supuesto, Potosí también encendió la imaginación. En *Don Quijote*, publicado en 1615, Cervantes hace una referencia a la habitual expresión contemporánea de “vale un Potosí” para expresar simplemente la riqueza fabulosa, pero en un capítulo posterior describe el vuelo de un unicornio entre París y Potosí, que sucede en un abrir y cerrar de ojos... un viaje espacio-temporal entre las dos ciudades mágicas del mundo.

Pero cuando Evo Morales asumió la presidencia, Potosí era el departamento más pobre de Bolivia, el país más pobre de América del Sur. ¡Cómo caen los poderosos! El proceso tomó varios siglos, y la Casa de la Moneda, que convirtió todo ese metal en dinero, ha sido conservada magníficamente. Ahora es uno de los “patrimonios culturales” de la UNESCO. Todo está concluido y convertido en polvo. Si uno está dispuesto a tolerar la existencia de ciclos económicos, éstos seguramente suceden a largo plazo y a fuego lento.

Veamos brevemente lo que sucede en Islandia —¿por qué no practicar un poco la teorización de los “sistemas más disímiles”? En 2005 el IDH (Índice de Desarrollo Humano) le dio a Islandia el primer lugar en el mundo. Era el tipo de lugar que alimentaba sueños neoliberales —un perfecto laboratorio para la experimentación hipercapitalista: lejos de

Bolivia, predominantemente blanco y social demócrata. La completa antítesis de la tierra andina de tradiciones indígenas y malhumorado rechazo al progreso.

Cuando el otro día, en una erupción parecida a la de la isla Surtsey, desapareció todo el dinero fantasma que los empresarios de Reykjavik lograron reunir, los buenos islandeses, que hasta el momento parecían haber estado siguiendo el guión, montaron un verdadero levantamiento (el primero desde 1949).

Ahora Bolivia es más rica que Islandia. Probablemente no sea más barata y es incluso mucho más bulliciosa. Pero todavía se puede ir de compras. De hecho, los franceses y los rusos se preparan para ello. Quieren comprar litio, que está siendo ampliamente proclamado como “el mineral del futuro” por ser el ingrediente principal en las baterías que impulsan los autos eléctricos que el mundo necesitará para contener el problema del calentamiento global y el agotamiento de combustibles orgánicos. De modo que Potosí está listo para un retorno a la escena mundial, ya que la mitad de las reservas mundiales de litio están localizadas en el Salar de Uyuni.

En una época de magia mercantil agresora, vamos a tener que verificar los hechos “contra entrega”, como dicen en el oficio. Además Bolivia, como sus sociedades antecesoras del Alto Perú, Charcas y Kollasuyo, está apenas consciente de los funestos destinos que acompañan a la buena suerte. Esta vez, Evo Morales está decidido, las riquezas de la tierra beneficiarán, antes que nada, a aquellos que la viven y la trabajan. Ya se verá. Pero esto más bien parece un “regreso al futuro”....

7 de abril 2009.

Muere José Luis Roca

Regreso al “tiempo real”. Me parece que la charla en el Taller de Historia Latinoamericana en la New York University salió bien, pero como el trabajo se distribuyó con anticipación, no pude utilizar la táctica de simplemente leer un pedazo, de modo que en mi primera (y muy socorrida) presentación de *power-point* mostré algunas fotos para ilustrar los eventos mencionados en el diario. La que más conmovió a la

audiencia fue la de los campesinos de Achacachi degollando perros, utilizada para simbolizar al Comité Cívico de Chuquisaca en mayo 2008. Se mencionó el uso de perros muertos por Sendero Luminoso, pero nadie parecía saber si un perro muerto tenía alguna connotación particular en la cultura andina.

Cuando regreso a la Biblioteca Butler de la Columbia University veo un mensaje en mi correo electrónico: “Noticias de mi padre”, de Marcela Roca (que vivió en la Gran Bretaña). Respiro profundamente, pero es cierto. José Luis ha sucumbido al cáncer. En el diario había estado escribiendo muy cómodamente sobre él en tiempo presente, pero ahora uno de los historiadores más interesantes y brillantes de Bolivia se ha reunido con el pasado. Las escenas vienen a la memoria: José Luis en la clínica de Cochabamba rompiendo todas las reglas (y exasperando a Miriam) casi inmediatamente después de la operación en la que le pusieron un *bypass*; una excursión en Wye, Kent, con todos los Roca y John y Wendy Lynch; José Luis animando a Alberto Crespo a contar historias de fantasmas y —quizás más vívida y ponzoñosamente— este hombre apacible y sumamente calmado, lanzando un discurso incendiario ante la estatua de Bolívar en *Belgrave Square*, Londres, después del golpe militar de julio 1980, cuando fue destituido como embajador del Reino Unido. Esa fue la primera vez que lo conocí e inmediatamente sellamos una amistad trans-generacional.³⁰

Recuerdo mi estupor cuando pocos días después me dijo que la dictadura de García Meza había decidido atentar contra su vida en Londres. Me costaba mucho creer que esas cosas podían suceder “en

³⁰ En *Bolivia, después de la capitalización (2000)*, José Luis escribe: “No tardaron en aparecer demostraciones de solidaridad. Recibí cartas y llamadas telefónicas, y fuera de la embajada la gente hizo colecta para apoyar mi posición de denunciar el golpe y mi permanencia en el trabajo. Entre los amigos de esa época, recuerdo a James Dunkerley, un joven historiador y militante del *Labour Party* que estaba terminando su doctorado en Oxford sobre temas bolivianos. Formó parte de un grupo grande que me acompañó a *Belgrave Square* para protestar, ante la estatua de Bolívar, sobre lo que estaba pasando en el país al que el Libertador había dado su nombre” (52).

casa".³¹ Sabía, sin embargo, que hace sólo siete años había escapado a su ejecución en manos de los militares chilenos cuando lo detuvieron en Santiago después del golpe de Pinochet. Gracias a que lucía y hablaba como la mayoría de la gente no-indígena del Oriente, el oficial que comandaba el pelotón de fusilamiento, un tal Mayor Darín, se negó a creer que era boliviano, y sólo porque José Luis conocía el matronímico de un amigo de Darín (el fascista Federico Nielsen Reyes), fue perdonado.³²

Incluso estando en Nueva York, no puedo asistir al funeral. Pero envió flores en nombre de todos sus numerosos amigos de Inglaterra, el país que amó, especialmente porque durante su exilio en él avanzó mucha de su investigación para *Ni con Lima ni con Buenos Aires*. Sólo más tarde me entero que murió escuchando las canciones de los *Beatles* arregladas y cantadas por sus hijas.

9 de abril 2009

Muere Olivia Harris

Esta vez recibo la horrible noticia por teléfono. Estoy sentado al sol primaveral fuera de la Biblioteca de Columbia, contra el reloj antes de partir al aeropuerto de Newark para tomar mi avión de regreso a casa. Es Sinclair: "Olivia murió", dice inmediatamente. No creo lo que acabo de escuchar y deliberadamente le pido que repita. Estoy en tal shock que no puedo romper en lágrimas. Salgo a Broadway, como si hubiera algún consuelo en esa calle ruidosa. Sólo más tarde, en la sala de espera del aeropuerto, contemplando el paisaje industrial de New Jersey perfilado por la puesta del sol, comienzo a llorar. Lo que Marc Augé llama un "no-

³¹ "Un día fui convocado a la *Foreign Office*, donde un oficial, el Sr. Duggan, me notificó sin preámbulos y con rostro grave: "Sr. Roca, lo hemos llamado para hacerle saber que tenemos información de fuentes confiables de que podrían estar preparando su muerte, y que el posible asesino vendrá de Canadá. Es política del gobierno de su Majestad alertar a todos los diplomáticos acerca de este tipo de peligros, para que tomen las precauciones necesarias. Desafortunadamente, no podemos garantizarle su seguridad personal de la manera que deseáramos hacerlo (*Bolivia, después de la capitalización* 55).

³² Una versión de esta anécdota aparece en el delicado obituario de Marcelo Suárez Ramírez en *El Deber* (Santa Cruz, 25 de abril 2009).

lugar” es de alguna manera el mejor lugar para darme cuenta que nunca más volveré a ver a una hermana querida.

Livy sólo tenía 60. Tan llena de vida y tan rápidamente tomada por el cáncer, que una gama muy amplia de gente estará dolorosamente afectada (en su entierro en la catedral de *Southwark* sólo había sitio para estar de pie). Acababa de enterarme que estaba enferma y de enviarle a ella y a Harry una postal que pensé llegaría antes de mi regreso. Ahora, la persona que más me enseñó sobre *Pachakuti* ha cumplido, demasiado temprano, su propio ciclo en el planeta.

Conocí a Olivia un año antes que a José Luis —en otra manifestación en protesta de un golpe militar de estado. En este caso, el frustrado levantamiento del Coronel Alberto Natusch Busch en noviembre 1979. Ella estaba en un grupo que demandaba la restauración del gobierno civil democrático recientemente derrocado, mientras yo acompañaba a Bob Sutcliffe en representación de la *Workers’ Socialist League* [Liga Socialista de Trabajadores], que demandaba la revolución inmediata y permanente, la institución de concejos de trabajadores y campesinos, la apertura de libros y todo cuanto mandaba la ortodoxia trotskista del momento. Olivia fue increíblemente gentil mientras me enseñaba los verdaderos cálculos que hacía la gente en los Andes, sus sabios motivos y razones —todo lo que había aprendido en dos años difíciles de observación participativa en el norte de Potosí.

Recuerdo haber tomado un taxi con Olivia el año pasado para ir a la Embajada boliviana en *Eaton Square*, donde presentó una copia de *Qaraqara Charka* al Canciller David Choquehuanca. El edificio hace tiempo que ha sido recuperado por los demócratas, pero fue una experiencia particularmente inspiradora presenciar un protocolo conducido en las suaves cadencias del Aymara.

Como José Luis, Livy murió rodeada por la melodía de voces que cantaban. Perder a dos amigos en dos días es una experiencia brutal, pero saber que dejaron la vida envueltos en belleza musical proporciona algún consuelo. En el funeral de *Southwark* tocaron “Gracias a la vida” de Violeta Parra, mayor y más trágica que los *Beatles*, pero similar en su gran talento musical para expresar el sentimiento revolucionario de toda una generación.

5 de diciembre 2009

Evo y el MAS ganan otra elección

Si los votantes no leyeron la nueva Constitución al principio del año —y pocos realmente parecen haber tenido el vigor de lidiar con la letra pequeña de su impresión— hoy día enfrentaron las consecuencias prácticas de la nueva carta magna en una de las más complicadas elecciones realizadas en Bolivia. Para conservar mis débiles poderes pefológicos en forma, recurro a *Pronto*, el amigable, bien informado y mejor conducido blog escrito por Miguel Centellas.

Básicamente, todos en el electorado podían votar por la presidencia, y Morales ganó con gran facilidad (incluso para sus propios records) con el 64% del voto contra el 28% obtenido por Manfred Reyes Villa, cuya oposición dura debió haber reducido su atractivo a la minoría decepcionada con el gobierno pero no necesariamente opuesta a él. En este momento, los 170.000 bolivianos que viven en el exterior y que votaron por primera vez cumplieron su deber civil. Pero además, los votantes urbanos y la mayoría rural del país pudo también emitir un voto por parlamentarismo “uninominal” a la manera del sistema de miembro-mezclado-proporcional (MMP) usado en Irlanda y Alemania. Aquí otra vez el MAS tuvo un buen día, fortaleciendo su mayoría en la Cámara de Diputados y asegurándose el Senado (donde el número de representantes ha sido incrementado de tres a cuatro por departamento). Con una “super mayoría” de dos tercios en ambas cámaras el gobierno podrá ahora forzar la legislación, pero eso asume que el MAS está de un modo u otro poseído de disciplina de hierro y enteramente a disposición de Morales. Incluso con tantas nuevas caras en la legislatura, la flojedad del movimiento sugiere abiertamente un futuro de faccionalismo.

Centellas llama la atención sobre un hecho que la prensa enfocada en Morales y el MAS ha pasado por alto: esta elección confirma el colapso de un sistema de partidos enraizado en los años 40 (MNR) y los 70 (ADN, MIR y sus derivaciones), ya que ninguna de estas fuerzas

tradicionales participó en las elecciones.³³ Este es el otro resultado “lógico” del proceso de movilización iniciado el año 2000, que ahora se puede decir que ha adquirido una resolución enteramente institucionalizada. ¿El escenario será como el de Venezuela, con una prolongada atomización de la opinión liberal sobre virtualmente todo lo que signifique repudio al caudillo? Parece improbable, ahora que el principal vehículo de la oposición durante el primer gobierno de Morales —regionalismo buscado so pretexto de autonomía— persistirá, y ciertamente no en los niveles de conflicto presenciados el 2008. Porque la gran historia no dicha de esta elección fue la total *volte face* del tema: los votantes ratificaron la institución de la “autonomía departamental” por mayoría sustancial (la menor fue 73% en Oruro) en los departamentos del occidente, incluso superando los niveles del 2005 de apoyo en la Media Luna, donde no hubo voto sobre el tema. José Luis Roca, un demócrata cristiano cruceño que desde un principio instó al MAS a abrazar la autonomía, estaría muy satisfecho.

Centellas está seguramente en lo correcto cuando dice que esto “transformará la política boliviana”. Pero todavía no está claro cómo, ya que el efecto combinado de la nueva Constitución y la LPP significa autonomía “co-igual” a nivel departamental, regional, municipal y ahora “indígena”. Es improbable que la última innovación produzca la dominación étnica que los alarmistas conservadores denuncian —en la Cámara de Diputados sólo siete escaños están reservados para representantes indígenas, y en los 183 “precintos mezclados”, donde existe la opción de elegir a un representante indígena, los votantes, antes de emitir voto, tienen que decidir si optarán por eso o por elegir un candidato uninominal. Que esto es un lío institucional se nota en el hecho de que no hay escaños indígenas reservados para Chuquisaca o Potosí. Pero de todas maneras es un precio modesto por la difícil negociación de la constitución a fines de 2008. Sin duda veremos más innovaciones, y las elecciones locales de abril 2010 abrirán ese proceso, incluso si están motivadas por necesidades básicas (lo cual operará un cambio).

³³ Para mayor información, visitar el blog de Centellas [<http://www.mcentellas.com/archives/2009/12/bolivias-election-a-quick-postmortem.html#more>].

Un aspecto decisivo del regateo final sobre la constitución se resolvió cuando Morales aceptó no postularse para un tercer mandato consecutivo. Ese acuerdo podría verse comprometido por la escala de su victoria, pero Morales oscila entre la arrogancia y el pragmatismo, y nadie “en” o “alrededor” del MAS se perfila remotamente como un sucesor plausible.

22 de enero 2010

Bolivia es oficialmente “refundada”

La inauguración del nuevo gobierno se realiza nuevamente en Tiwanaku, pero hay cambios en relación a la ceremonia de 2006. Desde su atalaya populista en Madrid, Carlos Malamud sugiere que detrás de la designación de Evo Morales como *Apu Mallku* (líder supremo), descansa la línea absolutista del Inca³⁴. Para otros, el confinamiento de los símbolos tradicionales de la vieja república a un sótano del Banco Central y su reemplazo por una combinación de la tricolor y la *wiphala*, junto a la idea de llevar a Tupac Katari y Bartolina Sisa a una paridad icónica con Bolívar, es algo que debía haberse hecho hace tiempo. El hecho de que García Linera ha desempacado su rap de socialismo andino, destituido la vieja república como “estado ilusorio” y abrazado el “Vivir Bien” como una alternativa al egotismo capitalista, parece un lugar común, especialmente considerando que el MAS ganó esta victoria en diciembre. Si no exactamente una Revolución, esto es algo más que otro gobierno electo entrando al palacio.

9 de febrero 2010

Félix Patzi en problemas

Este es Félix Patzi, el intelectual *enragé*, co-author de *Ya es otro tiempo el presente*, Ministro de Educación en el primer gobierno del MAS, gran crítico de las clases medias blancas, y ahora un conductor borracho

³⁴ Ver la página de Malamud titulada “Lugares comunes latinoamericanos: el príncipe de Tiahuanacu” en *Ojos de Papel.com*.

arrestado (justamente cuando el Estado estaba lanzando una campaña contra individuos que conducen en estado de ebriedad). Morales tiene que desplazarlo como candidato oficial para la gobernación de La Paz en las elecciones de abril. Junto con las insinuaciones del gobierno a Donald Trump para llevar a cabo la competencia de Miss Universo en Santa Cruz (la mitad del gabinete es ahora femenino, pero no necesariamente feminista), este delito menor sugiere que no todo va a cambiar con el nuevo orden Plurinacional.

Patzi no puede sino ser imaginativo en la adversidad. Lo hace muy bien arrepiñándose en una masiva reunión televisada en Patacamaya, y a cambio de la reinstalación de su candidatura, encara el castigo de su comunidad haciendo mil adobes. Con seguridad habrá más episodios de este tipo. El manual del Banco Mundial en materia de buen gobierno puede haber registrado lineamientos externos de la ley regular, pero está muy lejos de contemplar el caso de autonomías múltiples que se superponen. Y sin embargo, uno siente que algunos banqueros mundiales deberían estar convenientemente sujetos a semejante penalidad (y la opinión de los votantes islandeses en su referéndum sobre el pago de la deuda a los Países Bajos y al Reino Unido sugiere que posiblemente también la aprueben). En todo caso, Morales sabe que esto es menos *opéra bouffe* que un tema vital de disciplina partidaria. Ninguna cantidad de lisonjas comunitarias puede persuadir al *hermano presidente* para que cambie de opinión.

13 de febrero 2010

Bolivia de Nuevo en las noticias. *The Guardian* reporta que el gobierno de Evo Morales ha creado una Agencia Espacial y planea lanzar, en 2013, un satélite que se llamará Tupac Katari. ¿Quién dijo que terminó la cosmología? El *Pachakuti* siempre ha estado relacionado al tiempo y al espacio...

Traducción: Francisco Ramírez C.

Bibliografía citada

- ABERCROMBIE, Thomas. 1998. *Pathways of Memory and Power: Ethnography and History Among an Andean People*. Madison, WI: University of Wisconsin Press.
- ALBÓ, Xavier. 2008a. "25 años de democracia, participación campesino-indígena y cambios reales en la sociedad". *Bolivia: 25 Años construyendo democracia*. La Paz: AECID. 39-58.
- . 2008b. "The 'Long Memory' of Ethnicity in Bolivia and Some Temporary Oscillations". *Unresolved Tensions: Bolivia Past and Present*. John Crabtree y Laurence Whitehead, eds. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press. 13-34.
- ANDEAN Information Network / Red Andina de Información. 2008. "Eduardo Gamarra is a Hack". [<http://casa-del-duderino.blogspot.com/2008/09/eduardo-gamarra-is-hack.html>] página descargada el 10 de septiembre 2010.
- BAKHTIN, Mikhail. 1941. *Rabelais and his World*. Bloomington, IN: Indiana University Press.
- BARRAGÁN, Rossana y José Luis Roca. 2005. *Regiones y poder constituyente en Bolivia. Una historia de pactos y disputas*. Cuaderno de Futuro 21. La Paz: Informe sobre Desarrollo Humano (IDH), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- BOLÍVAR, Simón. 1951 [1826]. "Letter to Colombia. August 3, 1826". *Selected Writings of Bolívar*. II/ V. Lecuna y H. Bierck, eds. New York. 627.
- Bolivia Information Forum Bulletin. 2007. "Government Implements Direct Payment Programme for School Children". Hugh O'Shaughnessy. [http://www.boliviainfoforum.org.uk/documents/51280252_BIF%20Bulletin%206.pdf] página descargada el 10 de septiembre 2010.
- BOUYSEE-CASSAGNE, Thérèse et al. 1987. *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*. La Paz: HISBOL.
- BURGA, Manuel. 1988. *Nacimiento de una utopía. Muerte y resurrección de los Incas*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- CANESSA, Andrew. 2009. "Forgetting the Revolution and Remembering the War: Memory and Violence in Highland Bolivia". *History Workshop Journal* 68 (Otoño 2009): 173-198.

- CENTELLAS, Miguel. 2009. Pronto. a blog about life, politics, and more.
[<http://www.mcentellas.com/archives/2009/12/bolivias-election-a-quick-postmortem.html#more>] página descargada el 5 de septiembre 2010.
- COATSWORTH, John H. 2008. "Inequality, Institutions and Economic Growth in Latin America". *Journal of Latin American Studies* 40/3 (Aug. 2008): 545-569.
- Council on Hemispheric Affairs. 2006. "The Grounds for Bolivia's New Military Bases". Alex Sánchez. 8 de octubre 2006.
[<http://www.coha.org/the-grounds-for-bolivia%E2%80%99s-new-military-bases/>] página descargada el 10 de septiembre 2010.
- CRABTREE, John y Laurence Whitehead, eds. 2008. *Unresolved Tensions: Bolivia Past and Present*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.
- DEL VALLE de Siles, María Eugenia. 1980. *Testimonios del Cerco de La Paz: el campo contra la ciudad, 1781*. La Paz: Ultima Hora.
- DESMOND, Adrian y James Moore. 2009. *Darwin's Sacred Cause: Race, Slavery and the Quest for Human Origins*. United Kingdom: Penguin Group.
- DOUGLAS, Stephen Arnold. 1906 [1858]. "In the First Debate with Lincoln." *The World's Famous Orations*. Vol. IX. America: II (1818-1865). 12.
[<http://www.bartleby.com/268/9/28.html>] página descargada el 5 de septiembre 2010.
- DUNKERLEY, James. 2007. *Bolivia: Revolution and the Power of History in the Present. Essays*. London: Institute for the Study of the Americas.
- . 1984. *Rebellion in the Veins. Political Struggle in Bolivia, 1952-1982*. London: Verso.
- ESCÓBAR, Filemón. 2008. *De la Revolución al Pachakuti. El aprendizaje del respeto recíproco entre blancos e indios*. La Paz: Garza Azul Impresores.
- FIFER, Valerie. 1972. *Bolivia: Land, Location and Politics since 1825*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FOWERAKER, Joe, Todd Landman y Neil Harvey. 2003. *Governing Latin America*. Oxford: Blackwell Publishing.
- FOX, Imogen. 2006. "That Jumper..." *The Guardian* 13 de enero 2006.
[<http://www.guardian.co.uk/lifeandstyle/2006/jan/13/fashion.bolivia>] página descargada el 10 de septiembre 2010.
- GAMARRA, Eduardo. 2008. "Morales fosters more poverty, despair, unrest". *Miami Herald* 17 de junio 2008.
- , y James M. Malloy. 1995. "The Patrimonial Dynamics of Party Politics in Bolivia". *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*.

Scott Mainwaring y Timothy R. Scully, eds. Stanford, CA: Stanford University Press. 399-433.

GARCÍA LINERA, Álvaro. 2008. "Empate catastrófico y punto de bifurcación". *Crítica y emancipación. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* 1/1 (junio 2008): 23-33.
[<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/CyE/cye2S1a.pdf>]
página descargada el 10 de octubre 2010.

GOOTENBERG, Paul. 2008. *Andean Cocaine: The Making of a Global Drug*. Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press.

GRAY MOLINA, George. 2008a. "Bolivia's Long and Winding Road". *Inter-American Dialogue. Working Paper* (July 2008): 7.

---. 2008b. "State-Society Relations in Bolivia: The Strength of Weakness". *Unresolved Tensions: Bolivia Past and Present*. John Crabtree y Laurence Whitehead, eds. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press. 109-124.

---. coord. 2007. *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2007: El estado del Estado en Bolivia*. La Paz: PNUD.

GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe. 1988 [1615]. El primer nueva corónica y buen gobierno. John V. Murra y Rolena Adorno, eds. México: Siglo XXI.

GUILLERMOPRIETO, Alma. 2006. "A New Bolivia?" *The New York Review of Books* Vol. 53/13 (10 de agosto).
[<http://www.nybooks.com/articles/archives/2006/aug/10/a-new-bolivia/>]
página descargada el 15 de octubre 2010.

GUTIÉRREZ Aguilar, Raquel. 2008. *Los ritmos del Pachakuti. Movilización y levantamiento indígena-popular en Bolivia (2000-2005)*. La Paz: Editorial Textos Rebeldes.

HALE, Charles R. 2002. "Does Multiculturalism Menace? Governance, Cultural Rights and the Politics of Identity in Guatemala". *Journal of Latin American Studies* 34/3 485-524.

HARRIS, Olivia. 1995a. "The Sources and Meanings of Money: Beyond the Market Paradigm in an Ayllu of Northern Potosí". *Ethnicity, Markets, and Migration in the Andes. At the Crossroads of History and Anthropology*. Brooke Larson and Olivia Harris, eds. Durham and London: Duke University Press. 322-353.

---. 1995b. "'The Coming of the White People'. Reflections on the Mythologisation of History in Latin America". *Bulletin of Latin American Research* 14/1 (January 1995): 9-24.

- HILL, Christopher. 1972. *The World Turned Upside Down. Radical Ideas during the English Revolution*. London: Temple Smith.
- HUTCHINGS, Kimberly. 2009. "Dream or Nightmare? Thinking the Future of World Politics". *The Future of Political Community*. Gideon Baker y Jens Bartelson, eds. London and New York: Routledge. 15-35.
- . 2008. *Time and World Politics: Thinking the Present*. Manchester: Manchester University Press.
- HYLTON, Forrest y Sinclair Thomson. 2007. *Revolutionary Horizons. Past and Present in Bolivian Politics*. London, New York: Verso.
- . et al. 2003. *Ya es otro tiempo el presente. Cuatro momentos de insurgencia indígena*. La Paz: Muela del Diablo Editores.
- KLEIN, Herbert S. 2003. *A Concise History of Bolivia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KOHL, Benjamin H. y Linda C. Farthing. 2006. *Impasse in Bolivia: Neoliberal Hegemony and Popular Resistance*. London, New York: Zed Books.
- LARA, Jesús. 1961. *La literatura de los Quechuas. Ensayo y antología*. Cochabamba: Editorial Canelas.
- LARSON, Brooke. 2004. *Trials of Nation Making. Liberalism, Race, and Ethnicity in the Andes, 1810-1910*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LAZAR, Sian. 2008a. *El Alto, Rebel City. Self and Citizenship in Andean Bolivia*. Durham and London: Duke University Press.
- . 2008b. Reseña de *Revolutionary Horizons. Past and Present in Bolivian Politics* de Forrest Hylton y Sinclair Thomson. *A Contracorriente* 6/1 (Fall 2008): 362-367.
[http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente/fall_08/lazar_review.pdf]
página descargada el 10 de septiembre 2010.
- LAZARTE, Jorge. 2005. *Entre los espectros del pasado y las incertidumbres del futuro: política y democracia en Bolivia a principios del siglo XXI*. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung: ILDIS y Plural Editores.
- MACCORMACK, Sabine. 2007. *On the Wings of Time. Rome, the Incas, Spain, and Peru*. Princeton: Princeton University Press.
- MAINWARING, Scott y Timothy R. Scully, eds. 1995. *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. Stanford, CA: Stanford University Press.

- MALAMUD, Carlos. 2010. "Lugares comunes latinoamericanos: el príncipe de Tiahuanacu". Ojos de Papel.com [http://www.ojosdepapel.com/Index.aspx?article=3460] página descargada el 10 de septiembre 2010.
- MANSILLA, H.C.F. 2004. *El carácter conservador de la nación boliviana*. Santa Cruz, Bolivia.
- MARX, Karl. 2003 [1852]. *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Alianza Editorial.
- . y Fredrick Engels. 1968. *Selected Works*. London: Lawrence and Wishart.
- . y Fredrick Engels. 1971. *On Ireland*. London: Progress Publishers.
- MORALES, Evo. 2009. "Discurso del Presidente Evo Morales en el acto de promulgación de la Constitución Política del Estado". *La Razón* 8 de febrero 2009.
- NICOLAUS, Martin. 1973. "Foreward". *Grundrisse*. de Karl Marx. New York: Vintage.
- OVIDIO Nason, Publio. 1996. *Metamorfosis*. Alicante: Ediciones Cátedra.
- PICCATO, Pablo. s/f. *Public Sphere in Latin America: A Map of the Historiography*. Ms.
- PIZZIGONI, Caterina. 2007. *Testaments of Toluca*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- PLATT, Tristan, Thérèse Bouysse-Cassagne y Olivia Harris. 2006. *Qaraqara-Charka. Mallku, Inka y Rey en la Provincia de Charcas (Siglos XV-XVII)*. *Historia Antropológica de una Confederación Aymara*. La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos, Plural Editores, University of St. Andrews, University of London, Inter American Foundation, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.
- POSTERO, Nancy Grey. 2007. *Now We Are Citizens. Indigenous Politics in Postmulticultural Bolivia*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- QAYUM, Seemin. 2002. "Creole Imaginings: Race, Space and Gender in the Making of Republican Bolivia". *Disertación doctoral*. Goldsmiths College, University of London.
- ROCA, José Luis. 2000. *Bolivia, después de la capitalización: Una crítica al Gonismo y sus "reformas"*. La Paz: Plural.
- . 2008. "Regionalism Revisited". *Unresolved Tensions: Bolivia Past and Present*. John Crabtree y Laurence Whitehead, eds. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press. 67-82.

- TAPIA, Luis. 2008. "Constitution and Constitutional Reform in Bolivia". *Unresolved Tensions. Bolivia Past and Present*. John Crabtree y Laurence Whitehead, eds. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press. 160-172.
- The Guardian*. 2010. "Bolivia to launch satellite into space". 13 de febrero 2010. [http://www.guardian.co.uk/world/2010/feb/12/bolivia-launch-satellite-space] página descargada el 15 octubre 2010.
- TORRANZO, Carlos. 2008. "Let the mestizos stand up and be counted". *Unresolved Tensions: Bolivia Past and Present*. John Crabtree y Laurence Whitehead, eds. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press. 35-50.
- . 2006. *Rostros de la democracia: una mirada mestiza*. La Paz: Plural Editores.
- VAN COTT, Donna Lee. 2009. *Radical Democracy in the Andes*. New York: Cambridge University Press.
- WACHTEL, Nathan. 1976. *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Madrid: Alianza Editorial.
- ZAVALETA MERCADO, René. 1990 [1967]. *La formación de la conciencia nacional*. La Paz: Amigos del Libro.
- . 1987 [1983]. "Las masas en noviembre". *Bolivia, hoy*. René Zavaleta Mercado, comp. México: Siglo XXI Editores. 11-59.
- ŽIŽEK, Slavoj. 1997. "Multiculturalism, or, the Cultural Logic of Multinational Capitalism". *New Left Review* 1/225 (Sept.-Oct.): 28-51.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-No Derivative Works 3.0 United States License.